

# Seudoarqueología y política en Jacques de Mahieu



Alejandra Mailhe

Investigadora principal CONICET. Docente (UNLP).  
alejandramailhe@gmail.com

Fecha de recepción: 05/01/2025  
Fecha de aceptación: 17/03/2025

## Resumen

El intelectual francés Jacques de Mahieu (vinculado a la extrema derecha colaboracionista en Francia, y próximo al peronismo al migrar al país, tras la liberación de Francia de los nazis) introduce una inflexión especialmente reaccionaria al interior del debate interdiscursivo en torno al papel de la arqueología en la definición de la identidad continental, al desplegar la hipótesis de una conquista prehispánica del continente, por parte de los vikingos y los caballeros templarios, quienes habrían alcanzado incluso el noroeste argentino, siendo los responsables de todos los logros civilizatorios indígenas. Este artículo se centra en el ensayo *El imperio vikingo de Tiahuanacu* (1985 [1982]), considerando algunos puntos de contacto entre las tesis de de Mahieu y las especulaciones esotéricas previas del indianismo romántico americano y sus derivas vinculadas con el nazismo. Al mismo tiempo, este trabajo pone en diálogo las ideas allí implícitas sobre la dinámica social, cultural y política, con las reflexiones del mismo autor sobre la biopolítica y la “comunidad organizada”, elaboradas en décadas previas.

**Palabras clave:** Jacques de Mahieu; arqueología prehispánica; conquista vikinga; ensayo; americanismo.

## Pseudoarchaeology and Politics in Jacques de Mahieu

### Abstract

The French intellectual Jacques de Mahieu (who was linked to the collaborationist extreme right in France, and close to Peronism when he migrated to Argentina after the liberation of France from the Nazis) introduced a particularly reactionary inflection within the interdiscursive debate on the role of archaeology in the definition of continental identity, by deploying the hypothesis of a pre-Hispanic conquest of the continent by the Vikings and the Knights Templar, who would have reached even the Argentine northwest, thus being responsible for all indigenous civilizational achievements. This paper focuses on the essay *El imperio vikingo de Tiahuanacu* (*The Viking Empire of*

*Tiahuanacu*, 1985 [1982]), considering some points of contact between de Mahieu's thesis and the previous esoteric speculations concerning the American romantic Indianism and its derivations linked to Nazism. At the same time, this paper establishes a dialogue between the ideas implicit therein on social, cultural and political dynamics with the reflections of this same author on biopolitics and the "organized community", elaborated in previous decades.

**Keywords:** *Jacques de Mahieu; pre-Hispanic archaeology; Viking conquest; essay; americanism.*

## Pseudoarchéologie et politique chez Jacques de Mahieu

### Résumé

L'intellectuel français Jacques de Mahieu (lié à l'extrême droite collaborationniste en France, et proche du péronisme lors de son immigration dans le pays, après la libération de la France du nazisme) introduit une inflexion particulièrement réactionnaire dans le débat interdiscursif autour du rôle de l'archéologie dans la définition de l'identité continentale, en déployant l'hypothèse d'une conquête préhispanique du continent, par les Vikings et les Templiers, qui auraient même atteint le nord-ouest de l'Argentine, étant ceux qui sont responsables de toutes les réalisations civilisationnelles autochtones. Cet article se concentre sur l'essai *El imperio vikingo de Tiahuanacu* (*L'empire viking de Tiahuanacu*, 1985 [1982]), considérant quelques points de contact entre les thèses de Mahieu et les spéculations ésotériques antérieures sur l'indianisme romantique américain et ses dérives liées au nazisme. En même temps, cet ouvrage fait dialoguer les idées qui y sont implicites sur les dynamiques sociales, culturelles et politiques, avec les réflexions du même auteur sur la biopolitique et la "communauté organisée", développées au cours des décennies précédentes.

**Mots clés:** *Jacques de Mahieu; archéologie préhispanique; conquête viking; essai; americanisme.*

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, que se propone comparar los puntos de convergencia y las diferencias en las concepciones del legado indígena y del mestizaje racial y cultural, en las obras de figuras diversas (provenientes de la antropología, del ensayo de interpretación nacional y de la literatura, del circuito culto tanto como del popular, y desde perspectivas políticas disidentes), en el período comprendido entre las décadas del cuarenta y del setenta del siglo XX. En especial, busca atender a las tensiones entre los discursos académicos con pretensión de cientificidad, los discursos hermenéuticos ligados al ensayismo, la ficción y las primeras enunciaciones emergentes del propio mundo popular, considerando además el modo en que varios de estos autores dialogan y/o polemizan —explícita o implícitamente— con las tradiciones de pensamiento previas, heredadas de entresiglos y de las primeras décadas del siglo XX, para definir lo indígena y/o el mestizaje nacional.

Prolongando una investigación previa personal, recientemente finalizada, sobre las concepciones de lo indígena y de la arqueología en ensayistas y antropólogos de entre fines del siglo XIX y los años sesenta,<sup>1</sup> este artículo explora el ensayo *El imperio vikingo de Tiahuanacu. América antes de Colón* (1985 [1982]) del intelectual francés Jacques de Mahieu, vinculado a la extrema derecha colaboracionista en Francia, y próximo al peronismo en la Argentina. Teniendo en cuenta la casi inexistencia de trabajos abocados a estudiar su producción sobre arqueología, y la importancia de la ideología implícita en ese tipo de textos (que forman parte de la literatura de masas más que de la investigación científica), nuestra lectura busca sistematizar las hipótesis fantásticas de su teoría, pensada como un punto de llegada que extrema el eurocentrismo y el racialismo presentes en varias

<sup>1</sup> Esta investigación ha dado lugar al libro *En busca de la alteridad perdida* (Mailhe, 2023).

obras de arqueólogos vinculados al nazismo; señala los puntos de contacto entre las ideas de de Mahieu y varias especulaciones previas del indianismo romántico americano y sus derivas; analiza algunos de los recursos discursivos dispuestos por esta enunciación seudocientífica, propios de la cultura de masas, y pone en diálogo ideas implícitas en *El imperio vikingo* sobre la dinámica social, cultural y política, con las reflexiones previas del mismo autor sobre el “estado comunitario”, formuladas a partir de su participación como intelectual ligado al peronismo de ultraderecha.

## Del colaboracionismo francés a la ultraderecha peronista

Nacido en París en 1915, como Jacques Auguste Léon Marie Girault, de Mahieu se educa en Marsella, en donde aparentemente estudia Filosofía, Ciencias Políticas y Economía en la Universidad de Aix-en-Provence.<sup>2</sup> Según declara el propio de Mahieu, también se forma en la Escuela Antropológica de París, bajo la dirección de George Montandon, antropólogo suizo-francés defensor del racismo científico, etnólogo del Museo del Hombre, colaboracionista y antisemita (a quien de Mahieu reivindica como su maestro, a fines de la década del setenta).<sup>3</sup>

Besoky (2024) advierte que los registros en Francia ubican a Girault, en abril de 1939, como presidente de la “Asociación Georges Cadoudal”, y entre 1941 y 1942 como redactor y administrador del periódico *L'étudiant français*, órgano de la Federación Nacional de Estudiantes del movimiento “Action Française”, monárquico, antisemita, antiparlamentarista y contrarrevolucionario, bajo el liderazgo de Charles Maurras. Allí Girault colabora con varias notas de reflexión ideológico-política sobre temas tales como el corporativismo y el rol moral del intelectual, en sintonía con el pensamiento de Maurras.<sup>4</sup> Durante la ocupación alemana, es profesor titular de “Sociología política” en la “Escuela de Altos Estudios Corporativos y Sociales” en París, una institución al servicio del régimen de Vichy.

Con la liberación de París por los aliados, y condenado a muerte por colaboracionista, Girault cambia su nombre original por el de Jacques de Mahieu (aunque también firmará algunas de sus publicaciones en la Argentina como Jaime María de Mahieu), y huye a Suiza y luego a Bélgica junto a su familia (su esposa Marie Thérèse Galand —que adopta el nombre falso de Florence Bisschop— y sus tres hijas), para finalmente arribar a la Argentina en 1946. Dos años después se traslada a San Luis, para desempeñarse como profesor extraordinario en la Universidad de Cuyo, en su sede de San Luis, para dictar hasta 1956 “Historia de la Filosofía en la Antigüedad y Edad Media” y “Gnoseología y Metafísica”. En esta Universidad, de Mahieu edita —entre otros— sus ensayos *Filosofía de la Estética* (1950) y *Maurras y Sorel* (1952). Entre los gestos que demuestran su acercamiento al peronismo en esta etapa, envía dos de sus libros a Juan D. Perón y a Eva Duarte<sup>5</sup> y, en calidad de docente universitario, participa del “Primer Congreso Nacional de Filosofía” (celebrado en Mendoza en 1949 e inaugurado por Perón), con una ponencia sobre “El juicio en la afirmación estética”.<sup>6</sup>

2 Cabe aclarar que varios investigadores entran en contradicciones al reseñar la poco conocida biografía de Jacques de Mahieu, sobre todo con respecto a su pasado en Francia. Tomo aquí como base los aportes de Donatello (2011) y Besoky (2016, 2019, 2024).

3 En una carta del 9 de octubre de 1979 (sin destinatario), de Mahieu advierte que su libro *Fundamentos de biopolítica* tiene limitaciones por haber sido escrito antes de que se descubriera el código genético, pero que le sigue pareciendo valioso porque se mantiene fiel a las enseñanzas racialistas de su maestro George Montandon, “asesinado en septiembre de 1944 por los guerrilleros demomaxistas”. Este documento inédito, conservado por la familia de de Mahieu, fue facilitado por Besoky.

4 Jacques Girault firma varias notas en *L'étudiant français*, sobre temas tales como la importancia del corporativismo o el compromiso moral de los intelectuales, en sintonía con la ideología política de Maurras.

5 En el archivo familiar de de Mahieu, se conservan cartas de agradecimiento por esos envíos.

6 *Maurras y Sorel* reúne tres ensayos publicados por primera vez en 1951, en la revista *Estudios franceses* de la Universidad Nacional de Cuyo. En la ponencia presentada en el congreso de 1949, de Mahieu especula sobre la recepción estética entendida como emoción intelectual que afecta positivamente en el organismo de forma mediada, por

Por entonces, de Mahieu también participa activamente en la revista *Dinámica social*, dirigida por el fascista italiano —radicado en la Argentina— Carlo Scorza,<sup>7</sup> interviniendo con artículos en los que demanda una actitud revolucionaria contraria al capitalismo y a la izquierda. Esas ideas se expanden entre las décadas del cincuenta y del sesenta, cuando de Mahieu produce varios ensayos filosófico-políticos como *La inteligencia organizadora* (1950), *El estado comunitario* (1954), *Proletariado y cultura* (1967), y *Fundamentos de biopolítica* (1968) combinando ideas aristocráticas, racistas y nacionalistas en lo político-antropológico, con un anticapitalismo de tendencia socializante en lo económico.

Con el golpe de estado de 1955, de Mahieu es cesanteado en la Universidad Nacional de Cuyo, e inicia una etapa difícil de supervivencia intelectual. Luego de una estadía en Brasil entre 1956 y 1961, en 1963 da clases de “Teoría política” en la Universidad del Salvador, aunque su anticlericalismo y su paganismo fascista chocan con el proyecto católico del sacerdote jesuita Ismael Quiles, director y fundador de esa Universidad, por lo que al año siguiente abandona la USAL, y pasa a desempeñarse como Decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Argentina de Ciencias Sociales.<sup>8</sup>

Tal como demuestra Besoky (2016), en los años sesenta de Mahieu ya es una figura de referencia para la ultraderecha peronista, especialmente para Alberto Ezcurra y el grupo Tacuara, suscitando una peronización de los nacionalistas y una derechización del peronismo.<sup>9</sup> La importancia de de Mahieu entre los sectores peronistas de ultraderecha se afirma no solo por la participación de la comitiva que acompaña a María Estela Martínez de Perón, en su venida a la Argentina de 1965, sino también porque, desde 1964, de Mahieu se desempeña como docente de la “Escuela Superior de Conducción Política” —dirigida por Pedro Vázquez—, colaborando como secretario académico hasta la década de 1970. En ese contexto, el breve folleto “Fundamentos de doctrina nacional justicialista”, que edita esta Escuela en 1966 —con el aval de Perón—, es muy probablemente autoría de de Mahieu, ya que allí se postula —en sintonía con su ensayo *El estado comunitario*— que la empresa comunitaria apunta a la eliminación del capitalismo y de las clases sociales, para el encuentro de los productores organizados y jerarquizados en un orden social natural.

Durante la década de 1980 —período en el que escribe y edita *El imperio vikingo*—, de Mahieu se vincula con el proyecto intelectual de Alain de Benoist —filósofo político de la *Nouvelle Droite* en Francia—, y con el grupo neonazi español CEDADE.<sup>10</sup>

---

oposición a las emociones “viscerales”. En este texto, desprovisto de referencias bibliográficas, ya se evidencia tanto el biologicismo dominante en su *Fundamentos de biopolítica* (1968), como el tono ensayístico con el que se expresará en sus reflexiones sobre filosofía política y sobre arqueología. Ver de Mahieu (1950).

7 Donatello (2011) subraya la importancia de esta revista como espacio de encuentro entre fascistas italianos (como el propio Scorza), maurrasianos franceses y belgas (como de Mahieu) y nacionalistas locales (como Ernesto Palacio, Mario Amadeo y José María Rosa). Ver también Girbal Blacha (1999).

8 Besoky (2019) recuerda que esa universidad fue fundada por un grupo de intelectuales que habían sido profesores de la UBA antes de 1955. Cuenta por entonces con tres facultades: Ciencias Políticas, Ciencias Jurídicas y Humanidades, llegando a tener 600 alumnos, aunque se cierra en 1968, cuando el gobierno de Onganía le quita el reconocimiento.

9 Tacuara se funda entre 1955 y 1957, como grupo nacionalista católico, revisionista histórico y falangista, bajo la inspiración inicial del presbítero Julio Meinvielle (quien rompe con el movimiento a inicios de los años sesenta, disconforme —entre otras cosas— con el acercamiento al peronismo). En 1958, el grupo pasa a llamarse “Movimiento Nacionalista Tacuara”, con el nacionalista católico Alberto Ezcurra como jefe. Si inicialmente Ezcurra rechaza a Perón, se produce un creciente acercamiento al peronismo, sobre todo por la influencia de de Mahieu (Besoky, 2016: 113), quien opera como puente entre tacuaristas y peronistas. Según Donatello (2011), en esta etapa de militancia en grupos nacionalistas de ultraderecha, de Mahieu declara que, en su juventud en Francia, había formado parte de las Waffen SS “Charlemagne”. Esa versión, desestimada por Donatello y por Besoky como improbable, le permite a de Mahieu agregarse un plus de autolegitimación en la Argentina, entre grupos antiintelectualistas que valoran la experiencia bélica.

10 El “Círculo Español de Amigos de Europa” (CEDADE) es un grupo de ideología nacionalsocialista, creado en Barcelona en 1966 y disuelto en 1993. CEDADE constituye una red internacional de difusión de propaganda neonazi. Está relacionado con el general de las Waffen SS Léon Degrelle, la *Jeune Europe* de Jean Thiriart y los ex combatientes de la División Azul, afines al ideario nazi.

## Jacques de Mahieu, arqueólogo

La actividad de de Mahieu como arqueólogo se inicia en el marco de su participación en el “Instituto de Ciencias del Hombre”, y crece a partir del golpe de 1955 y de su salida del país. De Mahieu funda ese instituto —cuya duración temporal y continuidad no están bien determinadas—,<sup>11</sup> desempeñándose como profesor de estudios antropológicos y como director. Algunas referencias aisladas sobre esta institución permiten entrever el área de interés de este organismo, entre la teoría política y la investigación antropológico-arqueológica.<sup>12</sup> En el caso de de Mahieu, ese espacio le permite recuperar el propio vínculo juvenil con la antropología, forjado en contacto con Montandon y perceptible en trabajos previos como *Fundamentos de biopolítica*.

En la década del setenta, como director de este organismo, de Mahieu viaja a Paraguay y a Canadá, financiado por organizaciones de extrema derecha europea como el “Movimiento Social Europeo” fundado por Maurice Bardèche, el “Rassemblement Travailiste Français” de Jean Dalbin y el “Nuevo Orden Europeo” de René Binet, para construir una suerte de internacional de las derechas, en vínculo clandestino con las dictaduras de América Latina (ver Donatello, 2011).

Entre los documentos de de Mahieu custodiados por su familia, se conservan varias pruebas de la actividad arqueológica de esta figura que, en los años setenta y como director del “Instituto de Ciencias del Hombre”, se aboca a demostrar la presencia vikinga en el continente (por ejemplo, una declaración del “Departamento de asuntos indígenas” del Ministerio de Defensa Nacional de Paraguay, certifica que el “Dr. Jaime María de Mahieu, Director del Instituto de Ciencias del Hombre” viaja a la zona de Amambay, acompañado de los Sres. Dr. Hermann Munk e Ing. Hans Georg Böttcher”, para realizar trabajos científicos, al tiempo que el artículo “Rumbo a la selva” —editado en *Clarín* el 9 de julio de 1977— cubre el inicio de esa expedición arqueológica “tras el rastro de los vikingos”, en la región de Amambay).<sup>13</sup>

## El imperio vikingo en América

La línea de producción de de Mahieu dedicada a la arqueología se concreta con diversos títulos editados en español, como *El gran viaje del Dios-sol* (1976), *La agonía del dios Sol* (1977), *Drakkars en el Amazonas* (1977), *La geografía secreta de América* (1978), *El rey vikingo del Paraguay* (1979a) y *El imperio vikingo de Tiahuanacu. América antes de Colón*, amén de las ediciones en francés y en alemán de varios de estos títulos, con el apoyo de editoriales europeas de derecha.<sup>14</sup> En estos ensayos de Mahieu insiste en la misma hipótesis —que cree comprobar exitosamente— acerca de la llegada a América

11 Según la entrevista que le hace Besoky (2019) a su hijo Xavier, este Instituto funciona entre 1953 y 1955, y luego entre 1972 y 1977, aunque algunos documentos demuestran que ese organismo permanece activo incluso bien entrados los años ochenta, con de Mahieu como director. Por ejemplo, en una carta del 7 de agosto de 1989, dirigida a Canal 13 (conservada por la familia y compartida en Facebook por Xavier), de Mahieu todavía firma como Director del “Instituto de Ciencias del Hombre”, confirmando además que se trata de una asociación civil sin fines de lucro.  
12 El “Instituto de Ciencias del Hombre” edita *El humanismo como respuesta positiva a las nuevas necesidades de una Argentina de cambio* (1972) de Oscar Fernández Balzano y *Proyecto completo con la Nueva organización político-social de la República Argentina. Democracia funcional = Comunidad organizada, y El ser nacional* (1974), ambos del sociólogo cordobés —e intelectual peronista— Guillermo Terrera. Además, en el video *De Troya a América*, de Mahieu se refiere al “Instituto paraguayo de ciencias del hombre”, creado por él mismo en el país vecino, en correspondencia con el argentino.

13 En dicha nota, se advierte que “el Dr. de Mahieu” busca recolectar pruebas materiales de la presencia vikinga en la región, y que Hermann Munk se encargará del estudio y la traducción de las escrituras rúnicas que serán exhumadas en el área. La foto que acompaña el reportaje muestra a de Mahieu y a Munk junto a la camioneta “Unimog”, facilitada por Mercedes Benz como apoyo a la investigación. Agradezco a Besoky el acceso a este documento.

14 Algunos de estos textos son publicados previa o simultáneamente en francés, como *Le Grand voyage du dieu-soleil* (Édition spéciale, 1971), *L’Agonie du Dieu Soleil. Les Vikings en Amérique du Sud* (Robert Laffont, 1974) y *Drakkars sur l’Amazonie* (Copernic, 1977). En alemán se editan, entre otros títulos, *Des Sonnengottes große Reise - Die Wikinger in Mexiko und Peru* (Grabert Verlag, 1972), *Des Sonnengottes Todeskampf - Die Wikinger in Paraguay* (Grabert Verlag, 1973), *Des Sonnengottesheilige Steine - Die Wikinger in Brasilien* (Grabert Verlag, 1975) y *Die Templer in Amerika oder das Silber der Kathedralen* (Grabert Verlag, 1979). Goodrick Clarke (2003) advierte que los libros de de Mahieu son

—antes de Colón— de un grupo de escandinavos, racialmente superiores y responsables de todos los desarrollos civilizatorios en el continente.<sup>15</sup>

Tal como advierte de Mahieu en el Prólogo a *El imperio vikingo*, este ensayo pretende ordenar las hipótesis desplegadas en los textos previos, sobre esta supuesta migración prehispanica vikinga. Detengámonos brevemente en el núcleo argumental del texto. De Mahieu sostiene que la existencia de América es conocida en la Europa occidental desde la Antigüedad, en base a textos de Aristóteles, Séneca y Plutarco, que continúan siendo leídos en los círculos cultos durante la alta Edad Media. Basándose en ese conocimiento, los escandinavos “rebeldes” y “los segundones de grandes familias”, disconformes con los territorios conquistados, se expanden hacia el oeste: primero hacia Islandia y Groenlandia, y luego hacia América. Para de Mahieu, los vikingos llegan a México por la misma ruta que empleará luego Hernán Cortés; traen un dialecto que mezcla elementos del bajo alemán, el danés y el noruego, y portan un alfabeto rúnico que deja sus huellas por todo el continente. Para de Mahieu, el primer contacto con los indígenas es positivo, aunque especula que pueden haber ocurrido algunos enfrentamientos, luego de los cuales los toltecas se subordinan, convertidos en “auxiliares” del líder vikingo. En busca de un clima semejante al de su tierra de origen, el grupo conquistador explora las montañas y luego se dirige hacia el sur, sometiendo fácilmente a los mayas —menos belicosos y mejor organizados que los toltecas—, para fundar la ciudad de Chichén Itzá como base vikinga. Cuando Ullman —el primer líder conquistador— descubre que en la región del primer contacto varios vikingos se han mezclado con las indias, decide apartarse con las familias puras y los varones solteros, abandonando a los que traicionaron a su raza. Ese grupo baja a Venezuela; llega por tierra a Colombia; prepara barcos para bajar por el Pacífico; entra en la zona andina, en busca de áreas frescas; funda la ciudad de Quito, y continúa bajando por la costa norte de Perú, para fundar primero Tiahuanaco, luego Cuzco y finalmente todo el resto del Tahuantinsuyo, sometiendo a los indígenas bajo un orden feudal militar semejante al nórdico.

Una vez consolidado el Tahuantinsuyo, los vikingos exploran salidas hacia el océano Atlántico, a través de los ríos Amazonas y Orinoco, ayudados por los indios andinos, que les son fieles gracias al desconocimiento de la zona. Al regresar a Europa en 1150, alcanzando las costas de Normandía, les entregan los mapas de sus exploraciones en América a los Caballeros del Temple, quienes acuerdan con los vikingos “sudamericanos” un plan secreto para exportar metales preciosos y otras materias primas de América, gracias a la importante flota con que cuentan los templarios. A partir de entonces —y durante ciento cincuenta años—, vikingos y templarios sostienen una red secreta para traficar los tesoros sustraídos a América, y para evangelizar a los indios. Ese largo período de explotación y de conquista espiritual se cierra cuando los indios se ven inclinados a la rebelión, incentivados por el igualitarismo que difunden los capellanes, finalizando la dominación vikinga en torno a 1270.

## Algunos discursos previos sobre la migración vikinga

La teoría sobre la conquista de escandinavos en América del Norte es formulada por primera vez en dos textos anónimos del siglo XIII: la *Saga de los groenlandeses* (1200), y la *Saga de Erik el Rojo* (1260),<sup>16</sup> ambos relatos islandeses sobre hechos sucedidos

traducidos al alemán por Wilfred van Oven (un ex lugarteniente de Joseph Goebbels, que huye a Buenos Aires luego de la guerra). El ensayo analizado en este trabajo es editado primero en alemán como *Das Wikingerreich von Tiahuanacu Geschichte eines nordischen Imperiums in Südamerika* (Grabert Verlag, 1981, 1ª ed. en español: Barcelona: Nuevo Arte Thor, 1985).

<sup>15</sup> Para una reconstrucción de la emergencia y consolidación de la asociación entre arios y nórdicos, en el marco de la ideología del Tercer Reich, ver “Ario” en Sala Rose (2016: 50-64).

<sup>16</sup> La *saga de Erik el Rojo* (*Eiríks saga rauða*, en nórdico antiguo) es una obra literaria escrita en prosa, que narra las aventuras de un grupo de vikingos que colonizan Groenlandia, Markland y Vinlandia (es decir, Terranova). Es uno de los registros utilizados por los investigadores para estudiar la posible llegada de europeos a América en el año 1000, unos cinco siglos antes de la llegada de Cristóbal Colón.

dos siglos antes, transmitidos oralmente y de contenido legendario.<sup>17</sup> Sobre esta base, desde mediados del siglo XVIII, la Escandinavia medieval se convierte en un objeto privilegiado de interés entre los lectores europeos.

En ese contexto, el historiador y arqueólogo francés Pierre Eugène Beauvois, fascinado por los viajes nórdicos a América del Norte, edita *Découvertes des scandinaves en Amérique, du dixième au treizième siècle* (1859). Beauvois sostiene que la cultura indígena es en realidad un residuo diluido de la cultura europea trasplantada, subrayando la superioridad racial y la legitimidad del colonialismo europeo —y especialmente del mundo escandinavo, del que hace partícipe a Francia—. Al desplazar a los españoles y a los italianos como los primeros descubridores del Nuevo Mundo, refuerza implícitamente el derecho de Francia a seguir ejerciendo su influencia en una región que —en la etapa en que Beauvois escribe— no casualmente empieza a ser nombrada como “Amérique Latine”.<sup>18</sup>

De Mahieu se apropia de las tesis de Beauvois, aunque en *El imperio vikingo* no cita a este autor, probablemente para reforzar su propia originalidad. Al mismo tiempo, modifica algunos detalles para adecuar esa teoría a las exigencias del contexto argentino. Por ejemplo, si Beauvois postula que los irlandeses colonizaron el continente americano, seguidos luego por los templarios franceses, de Mahieu elimina a los irlandeses celtas (cercaños a los británicos y los estadounidenses, y por ende más resistidos en el país), y se decide por los vikingos del Schleswig como sus primeros grandes colonizadores, seguidos por los Caballeros del Temple (ver Colavito, 2015). No casualmente arios y franceses son también, en el presente, los refugiados que predominan entre los que llegan a la Argentina luego de la Segunda Guerra Mundial.

Esa hipótesis sobre una expansión imperialista nórdica, en el pasado prehispánico es retomada por varios arqueólogos alemanes ligados al nazismo, como el arquitecto Edmund Kiss, quien en 1927 se pone en contacto con Arthur Posnansky —por entonces, un prestigioso especialista en la arqueología de Tiahuanaco—,<sup>19</sup> para realizar, al año siguiente, una expedición en busca de pruebas sobre la expansión aria en esa región, en el pasado remoto. Tal como advierte Pringle, en su viaje a Bolivia Kiss llega a la conclusión de que las ruinas de Tiahuanaco no son de origen andino, sino de diseño europeo, “creaciones de los hombres nórdicos que llegaron a las tierras altas andinas como representantes de una civilización especial” (cfr. Pringle, 2008: 236-237). Kiss incluso retoma hipótesis del americanismo decimonónico, ya perimidas en términos científicos, para sostener que esos constructores vienen del mítico continente de la Atlántida. Cabe aclarar que Kiss coincide con Posnansky en varios aspectos —desde el reconocimiento de la importancia nodal de Tiahuanaco para las culturas prehispánicas, hasta la simpatía común por el nazismo—, aunque el modo en que el segundo defiende la superioridad racial de los kollas contrasta con el interés del primero por demostrar que el desarrollo civilizatorio precolombino es mérito exclusivo de los nórdicos en el área.<sup>20</sup>

17 En *El imperio vikingo*, de Mahieu (2019: 21) cita el primero de estos textos como fuente historiográfica válida.

18 Sobre el imperialismo implícito en Beauvois, ver Kwok (2024). Sobre la expansión del concepto de “Amérique Latine” en el siglo XIX, ver Altamirano (2021).

19 A partir de la década de 1910, Posnansky inicia una serie ininterrumpida de publicaciones, que reedita sucesivamente, citándose frecuentemente a sí mismo, para sostener —entre otras hipótesis— que en el pasado remoto existió, en torno al lago Titicaca, una población autóctona americana, en una región de clima semitropical con excelentes condiciones para la vida, en torno a un enorme lago con un nivel mayor que el actual, que cubría gran parte del altiplano, llegando hasta Tiahuanaco. Estas condiciones del medio, sumadas a las cualidades raciales propias de la población indígena allí afincada, permitieron el desarrollo de una civilización superior, que operó como cuna del mundo inca y del resto de las culturas prestigiosas del continente. Amparado en una serie de representaciones previas fuertemente legitimadoras de Tiahuanaco, Posnansky se esfuerza por demostrar el enorme desarrollo de esta civilización, que incluso habría alcanzado una “ideografía” próxima a la escritura. Al respecto ver Schávelzon (1993) y Mailhe (2023).

20 Kiss adhiere a la seudociencia del *Welteislehre* (“Teoría del hielo mundial”), una hipótesis seudocientífica creada por Hanns Hörbiger durante la década de 1890, que sostiene que la Tierra y todos los demás cuerpos planetarios están hechos de hielo. Según Hörbiger, en algún momento del pasado remoto, la flora y la fauna solo podían sobrevivir en altitudes elevadas como las que se encuentran en el Himalaya y en los Andes. Sala Rose (2016: 375) recuerda que, para Hörbiger, es posible encontrar restos del continente perdido de la Atlántida en los Andes bolivianos,

Entre 1930 y 1933, Kiss edita varias novelas de tesis basadas en sus teorías arqueológicas,<sup>21</sup> insistiendo en que los atlantes son arios con acceso a tecnología avanzada. En 1937, Kiss edita *Das Sonnentater von Tihuanaku und Hörbiger's Welteislhere (La puerta solar de Tiahuanaco y la cosmogonía glacial de Hörbiger)*, un libro lujoso, con ilustraciones de Tiahuanaco inspiradas en las propias fantasías de Kiss más que en la investigación arqueológica, dejando entrever así cómo los diseños —y la empresa arqueológica en su conjunto— responden a las ambiciones nazis de una arquitectura monumental y de un pasado imperial glorioso.<sup>22</sup>

En *El imperio vikingo*, de Mahieu converge abiertamente con este autor, por ejemplo cuando advierte que en 1933 Kiss edita un valioso trabajo sobre la arquitectura preincaica, en la revista alemana *Germanien*, concluyendo que solo los nórdicos pueden ser los autores de los grandes edificios prehispánicos (de Mahieu, 2019: 77). Tanto esa referencia explícita a Kiss como la convergencia general con sus hipótesis demuestran que, en plenos años ochenta —entre el cierre de la dictadura militar y los comienzos de la democracia en la Argentina—,<sup>23</sup> el autor de *El imperio vikingo* mantiene vivo un núcleo narrativo imperialista y esotérico afín al formulado por la arqueología nazi.

Por lo demás, cabe recordar que las hipótesis que formula de Mahieu han sido parcialmente confirmadas por la arqueología científica de las últimas décadas, aunque con un alcance mucho más limitado. En efecto, varias investigaciones parecen demostrar que los escandinavos establecen algunos asentamientos en diversas áreas del Atlántico Norte, incluyendo las islas de Groenlandia y de Terranova (Canadá), en el siglo X. En particular, en 1960, el explorador y antropólogo noruego Helge M. Ingstad y su esposa —la arqueóloga Anne Stine Ingstad— localizan los restos de un asentamiento vikingo en L'Anseaux Meadows (Terranova), demostrando de forma concluyente que los escandinavos de Groenlandia encontraron una ruta hasta América del Norte, a través del océano Atlántico, aproximadamente quinientos años antes que Cristóbal Colón.<sup>24</sup>

## El noroeste argentino, tierra de vikingos

Tal como advierte de Mahieu en *El imperio vikingo*, la conquista escandinava llega hasta los futuros territorios del noroeste argentino, en donde “la influencia de la civilización tiahuanacota es manifiesta” (de Mahieu, 2019: 71). Su perspectiva refuerza así el mapa simbólico consolidado por la tradición representacional dominante en el país, en base a la alta valoración de las culturas indígenas de esa área por su cercanía con respecto a las “grandes civilizaciones” inca y tiahuanacota, en desmedro de los grupos del sur patagónico y del Gran Chaco, devaluados en general como culturalmente “inferiores” y/o “salvajes”.

Además, en otros trabajos (como el ensayo *La fabuleuse épopée des Troyens en Amérique du Sud*, de 1998,<sup>25</sup> o el video *De Troya a América*), de Mahieu especula con la posibilidad

especialmente en Tiahuanaco, al que atribuye catorce mil años de antigüedad. Tratando de confirmar las tesis de Hörbiger, y de encontrar rastros de la Atlántida, en su viaje a Tiahuanaco, Kiss cree poder demostrar la afiliación aria de los antiguos pobladores, en base a los rasgos nórdicos de una cabeza de piedra.

21 Como *Das Gläserne Meer, Die Letzte Königin von Atlantis y Frühling in Atlantis*.

22 Entre otras pruebas de la convergencia de estas tesis con la ideología nazi, cabe recordar que *Das Sonnentater* es uno de los regalos de Navidad de Heinrich Himmler para Adolf Hitler (ver Pringle, 2008). Además, los nazis programan para 1940 una gran expedición a Tiahuanaco, bajo la dirección de Kiss y con el apoyo de Himmler y de Göring, en la que participarían arqueólogos, zoólogos, botánicos, astrónomos y un equipo de filmación, aunque la empresa no puede realizarse por la situación de la guerra (Sala Rose, 2016: 375). En 1939, Kiss sirve en las *Waffen-SS*; en 1945 es capturado y juzgado como *Mittläufer*, tras lo cual se retira para seguir escribiendo.

23 Tener en cuenta, como dijimos, que este ensayo se edita por primera vez en 1981 en Alemania, y en 1985 en la Argentina.

24 Los hallazgos arqueológicos en L'Anseaux Meadows indican la existencia de restos vikingos en un pequeño asentamiento declarado “Patrimonio de la humanidad” por la UNESCO, como testimonio de la presencia de pueblos nórdicos en el territorio americano. Según un estudio de 2022, publicado por la *National Geographic*, los vikingos están presentes en Terranova en torno a 1021 d.C.

25 Este ensayo es publicado por Pardès, una editorial francesa de extrema derecha dedicada al esoterismo y la historia vikinga, entre otros temas de interés.

de una conquista europea del NOA, mucho antes de la llegada de los vikingos. En efecto, en estas fuentes de Mahieu plantea la existencia de un núcleo racial nórdico —que él define como “hiperbóreo” o “troyano”—, ubicado originalmente entre el sur de Francia y el norte de España, que se desplaza hacia el Mediterráneo, Egipto, Irán, la India, China y Japón, dinamizando cada civilización, y ocupando posiciones de dominio en todas ellas. Para de Mahieu, este grupo parte de las Canarias en torno al año 1200 a.C., llegando a América para asentarse en el NOA entre otros sitios. Para de Mahieu, esto explica las convergencias encontradas por los hermanos Emile y Duncan Wagner en Santiago del Estero —sistematizadas en su libro *La civilización chaco-santiagoña*, de 1934—, entre las 75.000 piezas arqueológicas exhumadas por ellos, la cultura material de otros grupos del continente como los olmecas en México y la de los troyanos.

Cabe recordar que el extenso ensayo de los hermanos Wagner (resultado de la investigación realizada desde 1901 en Llanta Mauca y Mistol Paso, entre otras áreas),<sup>26</sup> sostiene —como hipótesis básica— que la población del Chaco santiagueño fue cuna de una refinada civilización imperial, caracterizada por un misticismo elevado y una homogeneidad teocrática y militar, no casualmente afín al pensamiento de los autores, arqueólogos *amateurs* de la aristocracia francesa. Atribuyéndoles erróneamente gran antigüedad a piezas que no la tienen —antes de la aplicación del método del carbono 14—, los Wagner reivindican el origen prestigioso de esa cultura perdida que reconecta con las grandes civilizaciones mediterráneas, y especialmente con Grecia.<sup>27</sup>

De Mahieu confirma la hipótesis de los Wagner, pero considera que esta civilización es resultado de una migración nórdica que los Wagner no llegan a confirmar. Abonando esta hipótesis, en el video *De Troya a América*, el autor de *El imperio vikingo* agrega otras “pruebas” acerca de la presencia de troyanos en el NOA, como las escrituras rúnicas halladas en 16 piedras de la región (recogidas por él mismo, conservadas en su estudio y exhibidas en el video como prueba empírica “irrefutable”), dos piezas de la colección de los Wagner también con escrituras rúnicas del año 1200 a.C. (precisamente la fecha en que los troyanos salen de Canarias), el hallazgo de cráneos nórdicos en Santiago del Estero, 28 menhires de El Mollar —cerca de Tafí del Valle— que para de Mahieu son nórdicos y forman un reloj astronómico, y el testimonio del cronista colonial Diego de Rojas, sobre la contextura alta y barbuda de los indios comechingones, que utilizan cuchillos de hierro y erigen casas de piedra semejantes a las nórdicas de Canarias, incluyendo hasta una “habitación de sudar” equivalente a un sauna típicamente escandinavo.

Así, desde un eurocentrismo extremo, este autor postula, en algunos textos, una migración troyana en torno al año 1200 a.C., y en otros, una migración vikinga y templaria posterior, negándose así, en ambos casos, a reconocer algún mérito civilizatorio de parte de las culturas indígenas.

## Recursos novelescos para un ensayo “científico”

Para abordar la inscripción de este ensayo de de Mahieu en el campo de la literatura de circulación masiva, es necesario recordar (siguiendo el análisis de Goodrick Clarke, 2003), que la crisis que provoca la caída de Hitler y la división de la Alemania de posguerra deriva —en algunos simpatizantes del nazismo— en una suerte de refugio en la mitología ario-nórdica, conduciéndolos a recuperar temas propios de la *Deutsche Ahnenerbe*,<sup>28</sup> como las especulaciones sobre el posible origen atlante de la raza aria y

<sup>26</sup> Escrito en francés, este texto es editado en 1934 en español, con prólogo y traducción de Mariano Paz y de Bernardo Canal Feijóo.

<sup>27</sup> Para un estudio de la obra de los Wagner, ver Martínez, Taboada y Auat (2011).

<sup>28</sup> La “comunidad de investigación y enseñanza” llamada “*Das Ahnenerbe*” (traducible como “Herencia ancestral”) se funda en julio de 1935 (y perdura hasta 1945), como asociación privada, especialmente por sugerencia de Heinrich

su expansionismo natural (desde la Prehistoria hasta la conquista vikinga del territorio americano, antes de la llegada de Colón). En efecto, en el marco de este repliegue defensivo en la arqueología esotérica del nazismo, crece en Europa una literatura de circulación masiva, que responde indirectamente a la derrota del Tercer Reich, recreando la antigua grandeza germana (en algunos casos, negando los aspectos más violentos del nazismo, para subrayar en cambio su pureza espiritual), apostando por la utopía de una revancha nazi en el futuro. Para ello, varias novelas de tesis y ensayos de posguerra exploran mitos racistas y temas vinculados al ocultismo y la “ariosofía”<sup>29</sup> (a los que se agregan especulaciones sobre los ovnis y otras tecnologías secretas del nazismo, e incluso sobre la ascendencia extraterrestre de los arios), simulando divulgación científica y apelando a recursos sensacionalistas y/o novelescos —sobre todo, propios de la narrativa épica—, en textos que aspiran a un consumo superficial, combinando un fuerte poder de ideologización, con un bajo contenido reflexivo, científico y/o estético. Para la literatura y el ensayo germánicos, Goodrick Clarke (2003) pone el foco en “el grupo de Viena” liderado por el diseñador Wilhelm Lauding, que vuelve sobre los libros de Herman Wirth (un erudito de las religiones antiguas y los símbolos, cofundador de la *Ahnenerbe*, y autor de numerosos textos pseudoarqueológicos, ya profundamente cuestionados por la arqueología científica de la década del treinta). Para Goodricke Clarke, este tipo de textos —editados con continuidad desde la Segunda Guerra Mundial, y a menudo producidos con apoyo económico de las extremas derechas a nivel internacional—, colaboran en la reconfiguración del nazismo entre la segunda mitad del siglo XX y los inicios del siglo XXI.

Los fugitivos nazis que llegan a la Argentina y al resto de América Latina, luego de 1945, piensan un nuevo mito de identidad, apostando por subrayar una presencia remota y prestigiosa del elemento ario en el continente, para lo cual encuentran en disponibilidad algunos discursos previos del americanismo romántico local —que a fines del siglo XIX, ya enfatizan la posibilidad de inmigraciones arias en el pasado prehispánico—.

En este sentido, la obra de de Mahieu sobre arqueología prehispánica reúne características —temáticas, ideológicas, epistemológicas y estéticas— muy afines a este tipo de literatura de circulación masiva, inspirada en los proyectos de la *Ahnenerbe*. Además, al privilegiar el supuesto estudio de las migraciones remotas al continente, de Mahieu procesa indirectamente su propia condición de inmigrante (fugado de la persecución en Francia por colaboracionista), y aquí convertido en un líder que —como los antiguos vikingos en América— puede reclamar su pertenencia ancestral al continente, y a guiar a sus potenciales masas de lectores hacia una verdad secreta, escamoteada en base a un complot internacional.

Si bien no contamos con estudios que aborden la recepción de este tipo de fuentes en la Argentina (atendiendo al número de lectores y a las lecturas practicadas),<sup>30</sup> sí es posible afirmar que la producción pseudoarqueológica de de Mahieu —que evidentemente se mantiene por fuera de la arqueología profesional— forma parte de una matriz discursiva residual (en el sentido de Williams, 1982), que se integra en el campo de las publicaciones masivas pero desde una posición marginal, aunque no deja de incidir en —y dialogar con— algunos otros autores argentinos y latinoamericanos,

Himmler y Herman Wirth, como “Sociedad de estudio de la historia antigua del espíritu”, con el objetivo de proporcionar pruebas científicas sobre la superioridad de los “arios” alemanes a través de investigaciones, especialmente sobre la prehistoria germánica, y ampliando su radio de acción más allá de la zona alemana, hacia toda la región indoeuropea, e incluso hacia otros continentes.

29 Goodrick Clarke define la “ariosofía” como el cruce entre el estudio de lo ario y el de la Teosofía, especialmente bajo la inspiración de *La doctrina secreta* (1888) de Helena Blavatsky. Por lo demás, cabe aclarar que, tal como lo demuestra Quereilhac (2015), para abordar el estudio de las zonas de frontera entre ciencia y esoterismo, es necesario atender no solo a las diferencias, sino también a las interacciones y a las legitimaciones cruzadas que se establecen entre ambos universos discursivos.

30 En la Argentina, contamos con algunos trabajos recientes sobre recepción de *bestsellers* políticos (como el de Saferstein, 2021), pero ese tipo de investigaciones están muy lejos de abordar la circulación de fuentes propias de una ultraderecha apegada a la vieja agenda temática y discursiva del nazismo, como en el caso que aquí nos ocupa.

como el diplomático, explorador y escritor chileno Miguel Serrano, activo militante del “Movimiento nacional-socialista de Chile”, que crea su propia mitología neonazi, en el marco de un hitlerismo esotérico con resonancias más orientalistas (dada su propia experiencia en la India y la influencia de la orientalista neonazi Savitri Devi).<sup>31</sup> Más explícito que de Mahieu, Serrano postula que los nazis en fuga y sin hogar recrean los viajes prehistóricos de descubrimiento, realizados por los antepasados arios, reconociéndose entonces como herederos de parte de la población originaria en el continente.

En este contexto, vale la pena indagar en torno a los recursos formales por medio de los cuales de Mahieu busca seducir a un lectorado masivo, conservando la apariencia de una enunciación científica. Por un lado, en *El imperio vikingo* de Mahieu narra el pasado remoto en tiempo presente, para sumergir más eficazmente al/la lector/a en la reconstrucción de ese mundo prehispánico. Además, incorpora precisiones propias del realismo literario, buscando apuntalar la verosimilitud científica del texto. Por ejemplo, abre el ensayo con la narración de la llegada de los barcos vikingos a las costas de México (“Estamos en el año 967 de nuestra era, cierto día de verano. Siete barcos de líneas afinadas, cuyos flancos cubiertos de escudos centellean bajo el sol del trópico, se acercan a Panutlán, un pequeño puerto de pescadores que lleva, desde la conquista española, el nombre de Pánuco” —de Mahieu, 2019: 11—); se anima a calcular que en cada nave vikinga viajan cien personas con caballos y perros, pero sin ganado (de Mahieu, 2019: 21), o recrea minuciosamente la secuencia de liderazgos vikingos y la saga de su expansión imperial en el continente americano.

Además, de Mahieu se apoya en algunos autores de la arqueología académica, aunque en general se trata de figuras de principios del siglo XX cuyos trabajos, al momento de la edición del ensayo, ya no cuentan con legitimidad científica. Al mismo tiempo, omite referencias bibliográficas imprescindibles para sostener sus hipótesis, demostrando así la adecuación de su discurso a un lectorado de masas, ávido de consumir una narrativa de aventuras ambientada en el pasado prehispánico, muy lejos de la interpelación de especialistas en arqueología.

En particular, entre otros gestos contradictorios —que pueden pensarse como estrategias conscientes o inconscientes de desorientación teórica—, de Mahieu declara descartar algunas teorías por considerarlas insostenibles, y luego las retoma velada y acriticamente. Por ejemplo, cuando aborda la llegada de los vikingos a Tiahuanaco, toma distancia con respecto a la obra de Posnanky, “ese arqueólogo aficionado” (de Mahieu, 2019: 44), condenando tanto su práctica del saqueo de bienes arqueológicos, como su teoría sobre la gran antigüedad de Tiahuanaco,<sup>32</sup> desprestigiada por la antropología “científica” de José Imbelloni, con quien dice estar de acuerdo;<sup>33</sup> sin embargo, inmediatamente después especula con la posibilidad de que el lago Titicaca, en el pasado remoto, haya tenido un tamaño mucho mayor, o que el clima haya sido más ameno (exactamente los argumentos que, para Posnanky, explican la instauración de una importante civilización en un área luego desertificada), además de reiterar una idea clave en el racialismo de Posnanky, sobre la división de los indios del gran Perú en dos grupos jerárquicos: los del Atlántico (bajos, cobrizos, braquicéfalos o mesocéfalos, sin barba, de inteligencia media, dóciles e indiferentes a la muerte), y los de montaña, divididos en cuatro subgrupos por el idioma, pero que en conjunto forman parte de la misma “raza superior”.

31 En el marco de este misticismo orientalista que busca resacralizar el mundo, Serrano —bajo la influencia de Carl Jung— concibe a Hitler como un avatar del dios Wotan. Ver Serrano (1984). Sobre Miguel Serrano ver Goodrick Clarke (2003, especialmente el capítulo IX).

32 En efecto, de Mahieu acusa a Posnanky (2019: 75) de llenar los museos de Alemania con sus despojos. Cabe aclarar que, como parte de su estrategia autolegitimadora, en el mismo pasaje acusa a Imbelloni de negarse a ver en el Kalasasaya de Tiahuanaco algo más que un mero alineamiento de piedras —y por ende, termina asumiendo el punto de vista de Posnanky—.

33 Sobre las tesis de Posnanky y las críticas de Imbelloni, ver Mailhe (2023).

De Mahieu también formula preguntas para aparentar cierta vigilancia autocrítica, previendo cuestionamientos por parte del lectorado, por ejemplo cuando advierte que “tenemos derecho a preguntarnos por qué nunca se halló inscripción alguna en México ni en el Perú”, aclarando que “la respuesta es sencilla: se destruyó sistemáticamente” la escritura rúnica, primero por la hostilidad de los indios (en rebelión contra sus opresores vikingos), y luego por la Iglesia, que vio en esas escrituras una obra del Demonio (de Mahieu, 2019: 80). Esta supuesta denuncia de un complot de silencio en la historia forma parte de los elementos “paranoides” a los que apela esta literatura de circulación masiva, para explorar contenidos pseudoarqueológicos próximos al ocultismo “ariósofo”.

Un papel semejante juega la galería de imágenes incluida en el ensayo: los diseños coloniales tomados de la obra de Guaman Poma de Ayala, los mapas antiguos, los dibujos de grabados vikingos e indígenas para compararlos entre sí, y las fotografías (por ejemplo, de de Mahieu reposando sobre ruinas “vikingas” en América, o de indígenas en el presente —en algunos casos, acompañados por de Mahieu—), buscan probar la conquista vikinga (dada la supuesta identificación de algunos rasgos escandinavos en la fisonomía indígena)<sup>34</sup> y, al mismo tiempo, apuntan a que el autor se autolegitime a sí mismo como un arqueólogo consagrado, con un vasto trabajo de campo (en contrapunto con las fotografías y filmaciones que lo muestran reflexionando en la quietud de su gabinete, rodeado de piezas arqueológicas).

En otros pasajes, de Mahieu reconoce la falta completa de pruebas, pero aun así sostiene saber la respuesta. Por ejemplo, cuando se propone analizar la supuesta ascendencia vikinga de algunos indios, advierte que la identificación de ese legado genético no es fácil porque los individuos “degeneran por efecto del trópico” —poco adecuado para los escandinavos—, lo cual provoca —entre otros síntomas— una reducción de la estatura, un aplastamiento del tabique nasal e incluso macrocefalia. O cuando se refiere al regreso de un grupo de vikingos desde las costas de Brasil hasta Normandía, con los mapas de las exploraciones que entregan a los templarios, admite que “no tenemos prueba documental alguna, ni testimonio alguno de su partida, pero *sabemos* que alcanza su meta: llega a Dieppe, en Normandía” (de Mahieu, 2019: 101; cursiva nuestra).

Además, sobre todo a partir del capítulo IV (centrado en la supuesta evangelización prehispánica llevada a cabo por los religiosos ligados a la Orden del Temple), el ensayista acelera el ritmo narrativo, abandonando casi por completo la preocupación previa por exhibir pruebas científicas. Los clisés a los que apela para recrear el final del imperio vikingo, y la velocidad con que sobrevuela los acontecimientos, vuelven más estereotípico el cierre de esta aventura épica, que se convierte más abiertamente en una novela contrafáctica y esotérica, propia de la literatura de masas.<sup>35</sup>

## Forzando la hermenéutica de bienes, lenguas y mitos

De Mahieu se esfuerza por aportar numerosas pruebas materiales sobre la gravitación de los vikingos como grupo fundador de todas las grandes ciudades del mundo prehispánico y de toda la red de caminos. Por un lado, cree encontrar indicios genéticos de poblaciones blancas previas a la conquista hispánica, dada la existencia —incluso en el presente— de indígenas con tez clara, barba, cabello rizado rubio o castaño y ojos claros, en zonas en las que —según afirma— no ha habido migración europea posterior.

<sup>34</sup> No hace falta ser un antropólogo físico para comprobar que varias de las imágenes incluidas en *El imperio vikingo* desmienten completamente cualquier ascendencia nórdica entre los indígenas fotografiados.

<sup>35</sup> Reforzando la interpelación de un público amplio, las hipótesis de este ensayo también se presentan —más simplificadas— en videos como el titulado *Civilizadores*, en donde de Mahieu, en general con el telón de fondo de su biblioteca, asume un tono enunciativo serio, próximo a la docencia universitaria, para exponer sus tesis mirando a la cámara, y alternando su imagen con mapas y fotografías de restos arqueológicos ilustrativos.

Para demostrar estas marcas biológicas, apela al testimonio de cronistas coloniales y de antropólogos contemporáneos. Por ejemplo, recuerda que, en una carta dirigida a Isabel la Católica en 1502, Angelo Trevisano hace referencia a indígenas rubios hallados en un primer contacto con grupos amazónicos (de Mahieu, 2019: 187), o que en 1953 el explorador norteamericano Victor von Hagen dice haber encontrado indígenas peruanos con rasgos europeos y sin mestizaje con occidentales, en Vilka-Huaman (de Mahieu, 2019: 69).

Al supuesto legado genético vikingo, de Mahieu suma lo que cree son pruebas evidentes en la cultura material: la cerámica, la escultura y la pintura prehispánicas y coloniales representan a europeos como padres del pasado remoto; la arquitectura indígena a menudo se inspira en edificios del Viejo Continente, y las inscripciones rúnicas pueblan las piezas del pasado. Solo por citar algunos ejemplos de una larguísima lista, de Mahieu advierte que la cerámica mochica, en la costa norte del Perú, contiene representaciones de “caras finas, abiertas, a veces duras, a menudo barbudas, que evidencian una profunda inteligencia” (de Mahieu, 2019: 37), en indudable alusión a los vikingos.<sup>36</sup> Asimismo, cree que la pintura colonial suele representar a los incas como blancos o mestizos, lo que —en lugar de conducirlo a sospechar una identificación imaginaria de la elite india con los conquistadores, dado el prestigio de estos últimos— le parece una prueba evidente del cruce entre vikingos e indias. Al sostener que los vikingos son los inventores del Peabirú (el “camino mullido” abierto en la selva, para conectar los océanos Atlántico y Pacífico), declara que allí se encuentran varias “indicaciones topográficas, perfectamente inteligibles en idioma norrés (...), además de una magnífica imagen de Odín, el dios principal de la mitología escandinava” (de Mahieu, 2019: 93).<sup>37</sup> Para de Mahieu, también en la isla de Marajó quedan vestigios de la presencia vikinga en la cerámica prehispánica, en la cual pueden encontrarse “caracteres rúnicos o runoides, cruces de Tiahuanacu y cruces patés (cruces de Malta) semejantes a las de México y Perú” (de Mahieu, 2019: 95). Algo semejante ocurre con la “Pedra da Gávea” en Río de Janeiro: allí, junto a la forma de un anciano barbudo, de rasgos europeos y con un enorme casco ojival, habría un mensaje escrito en norrés, supuestamente traducido “casi sin dificultad” por su colega Hermann Munk (“runólogo del Instituto de Ciencias del Hombre que dirigimos en Buenos Aires”), que remite a un depósito de maderas, ubicado en la cercanía, para la fabricación de barcos (de Mahieu, 2019: 99). Y en Sete cidades, en donde los vikingos habrían erigido un centro de peregrinación religioso, se conservan estatuas precolombinas de jinetes barbudos e inscripciones rúnicas desconocidas “hasta la investigación que hicimos de ellas (...): dieciséis litogramas pudieron ser traducidos por el profesor Hermann Munk, desde meros antropónimos a largas sentencias clásicas, redactadas en dialecto schleswigense”. Luego de citar algunas traducciones, insiste en que “drakkares, árboles de vida coronados del nido del águila que, en la mitología germánica, simboliza el Walhalla, martillos de Thor, una sirena y diablos cornudos” completan estas pruebas “irrefutables” (de Mahieu, 2019: 111).

Para este autor, otra evidencia de esta conquista vikinga se encuentra en las crónicas coloniales de autores como Cieza de León quien, al referirse a complejos arqueológicos como el de Tiahuanaco, recoge creencias populares sobre la construcción de estos sitios

36 Además, los barcos que figuran en cerámicas de la misma cultura, “a pesar de que su construcción sea muy diferente a la de los drakkares”, tienen “sus dos extremidades erguidas, y el mascarón de proa es una cabeza de animal” (de Mahieu, 2019: 39); una concha grabada en Perú es en verdad “una copia, increíblemente exacta” de un motivo de una cruz vikinga (de Mahieu, 2019: 39), y en Uctubamba, las ruinas arqueológicas del paraje de Angulo, presentan figuras antropomórficas con facciones europeas, barba tupida y un casco ojival “que solo los vikingos emplean” (de Mahieu, 2019: 71).

37 Algo semejante ocurre con las supuestas marcas de pies grabadas en la roca, en el Peabirú de Brasil, que el jesuita Manoel da Nóbrega en 1549 atribuye al apóstol Santo Tomás (quien se habría manifestado en América en tiempos precolombinos), luego sincretizado por los guaraníes en la figura mítica de “Pa’i Zumé” (identificado como un hombre blanco, barbudo, con poderes sobrenaturales, que visita a los indios en tiempos remotos). De Mahieu refuta sin más estas identificaciones católicas, advirtiendo que esas pisadas son signos hechos por los vikingos para marcar sus caminos (de Mahieu, 2019: 98). Sobre el mito de la manifestación del apóstol Santo Tomás en Brasil, ver Page (2017).

por hombres blancos, barbudos e inteligentes (de Mahieu, 2019: 69 y 76). Además, anuda esos testimonios con teorías posteriores como la del arquitecto y arqueólogo argentino Héctor Greslebin quien, a inicios del siglo XX, sostiene que la Puerta del Sol en Tiahuanaco puede haber sido la entrada de una iglesia, amén de afirmar que el monolito de “El Fraile” —allí encontrado— presenta una semejanza extraordinaria con uno de los apóstoles que decoran la catedral de Amiens, construida entre 1220 y 1228 cerca de Dieppe (de Mahieu, 2019: 129), precisamente el puerto que —para de Mahieu— opera como vía secreta para el ingreso de las materias primas traídas de América por los templarios.

## El Minotauro en el laberinto de la filología

Además de las huellas biológicas y materiales, de Mahieu fuerza el encuentro de pruebas lingüísticas sobre la expansión vikinga en América, en un ejercicio que —a grandes rasgos— se inspira en algunas elucubraciones filológicas del siglo XIX, llevadas a cabo por intelectuales ávidos de interpretar las correspondencias entre algunas lenguas prehispanicas prestigiosas y las lenguas de diversas culturas de la Antigüedad, especialmente del mundo indoeuropeo.

Uno de los autores en los que se inspira abiertamente de Mahieu es el argentino Vicente Fidel López que, en *Les races aryennes du Pérou* (1871), busca reivindicar el origen “elevado” de la civilización incaica, y confirmar su enorme expansión a lo largo del territorio argentino. Para esa legitimación (que responde a la obsesión de la época por determinar el origen chino, fenicio, egipcio, o incluso atlante, de los indios americanos),<sup>38</sup> López se basa en la filología (por entonces, una ciencia muy prestigiosa que promete develar los secretos del pasado más remoto, irrecuperables por otras vías), y en especial apela al modelo de la filología comparada del orientalista alemán Max Müller, abocado a probar el origen “indoeuropeo” o “ario” —sinónimos en la época—<sup>39</sup> de las lenguas más “civilizadas”.<sup>40</sup> Para postular la matriz “indoeuropea” del quichua, López parte también de una sugerencia de Friedrich Schlegel sobre la proximidad lingüística y cultural entre los antiguos hablantes del quichua y los pueblos de la India, explicable por una posible migración a América en tiempos remotos. Pero además, López desafía algunos límites del eurocentrismo implícito en la filología europea, aunque sin poner en cuestión el evolucionismo de fondo (hegemónico en la época, y funcional al imperialismo cultural que tiende a ser ejercido por la disciplina).<sup>41</sup> En particular, rechaza la idea de Müller de que el quichua es una lengua aglutinante, propia de un estadio atrasado de desarrollo civilizatorio y, por ende, incapaz de expresar la complejidad del pensamiento abstracto. Contra esta perspectiva, y apelando a los estudios comparados no solo en el campo de la filología, sino también en los de la astrología, la astronomía y la teología —entre otros saberes—, López advierte que el quichua es efectivamente una lengua indoeuropea —como el egipcio, el griego o el sánscrito—, pero que al momento de migrar de Oriente a los Andes aún se encuentra en un estadio aglutinante, previo al desarrollo de su forma flexiva más madura, aunque conservando el potencial civilizatorio indoeuropeo, lo que permitiría explicar el alto desarrollo alcanzado por las civilizaciones andinas. Además, repitiendo un lugar común entre las legitimaciones paradójicas del indianismo romántico, la tesis de López sobre el origen “ario” de

38 Así por ejemplo, varias tesis expuestas en el “Primer congreso de americanistas” celebrado en 1875, poco después de la edición de *Les races aryennes*, vuelven sobre estas especulaciones. Ver Quijada (1996).

39 Quijada (1996) recuerda que Müller usa esta última noción como sinónimo de “indoeuropeo”, en las conferencias dadas en Oxford entre 1861 y 1863. Ennis (2018) agrega que el término “ario”, como sinónimo de “indoeuropeo”, se vuelve común en los trabajos de lingüística y de humanidades en el mundo anglosajón de esta etapa.

40 Tal como advierte Ennis (2018), las tesis de Müller, centradas en lo que define como lenguas “indoeuropeas”, consolidan la filología comparada, jugando indirectamente un papel clave en la expansión del imperialismo europeo. Su perspectiva impacta en el Río de La Plata, no solo en López sino también en Juan María Gutiérrez, basándose ambos en el comparatismo de Müller para relegitimar las lenguas indígenas.

41 Sobre la importancia de la filología en la justificación del colonialismo europeo, ver Errington (2008).

los incas implica una tranquilizadora arqueologización de la alteridad, ya que aquel pasado prestigioso contrasta con la decadencia actual de los indígenas, convertidos en “sepulcros vivos de la antigüedad americana” (López, 1871: 6), una vez perdidos los lazos con el origen “indoeuropeo”.

De Mahieu retoma ese tipo de análisis, para confirmar lo que cree son las huellas dejadas por los escandinavos en las lenguas indígenas. Menciona varias veces la obra de López (por ejemplo de Mahieu, 2019: 54), aunque también guarda distancia respecto de este autor, para defender una “mayor” objetividad científica que le permitiría superar las especulaciones filológicas del siglo XIX. Simulando ser consciente de los riesgos que enfrenta esta disciplina, advierte que

(...) nadie ignora menos que nosotros los peligros de un análisis de este género: un “buen” filólogo nunca tiene mayores dificultades en hacer derivar cualquier palabra de cualquier otra, merced a una serie de sustituciones, desdoblamientos, inversiones y fusiones de algunas de sus letras. Pero en el caso que nos interesa, nuestras reservas ceden ante la evidencia. (de Mahieu, 2019: 53)

y sin pruritos declara que el término “Viracocha” deriva de “Verr Godh”, “hombredios” en norrés, confirmando así el liderazgo vikingo sobre el pueblo kolla. El apoyo en el modelo de López se hace evidente cuando de Mahieu quiere demostrar que, en el Nuevo Imperio que se despliega a partir del gobierno fundacional de Manco Cápac, los incas —que descienden directamente de Viracocha— hablan un dialecto norrés. Por eso los términos “inca”, “ayar”, “capac”, “coya”, “palla”, “aunqui” y “Manco” son norreses. En este punto, *Les races aryennes* viene en su auxilio, aunque de Mahieu se distancia una vez más respecto del historiador romántico que saca conclusiones apresuradas,

(...) al deducir que el pueblo que lo hablaba era de raza aria. Lo cual implica dos errores característicos de la época: a fines del siglo pasado (...) se creía todavía que el sánscrito era la lengua madre de todos los idiomas indoeuropeos (...). Los indios quichuas no son arios sino mongoloides, y su lengua aglutinante no tiene, por lo demás, ninguna otra relación con las nuestras que las raíces reveladas por López, a veces sacadas un poco por los pelos (...). Éstas solo pueden provenir (...) de un estrecho contacto con un pueblo de habla indoeuropea y, a juzgar por su análisis, germánica. (de Mahieu, 2019: 152)

Para de Mahieu, si la ciudad de Cuzco es fundada por un *korn* escandinavo (enviado por Viracocha desde Tiahuanaco, para expandirse dividiendo el territorio en cuatro partes), el lenguaje guarda las huellas de esa fundación, a tal punto que el propio nombre de la ciudad es dado por los conquistadores, pues la palabra “Cuzco” “no tiene sentido alguno en quichua ni en aymara pero —nos dice el cronista Garcilaso— en la ‘lengua particular’ de los incas significa ‘ombligo’, ‘centro del mundo’; el vocablo, sin embargo, no es norrés” —admite el autor, contrariado—, aunque encuentra una salida elegante para salvar sus hipótesis, advirtiendo que “parece provenir del finés *keakus*, centro, medio”, recordando que los escandinavos conocían bien a los fineses (de Mahieu, 2019: 59). Valgan estos ejemplos aislados para demostrar hasta qué punto la compulsión filológica domina al ensayista, sin que medie ninguna ruptura epistemológica con respecto a la filología romántica del siglo XIX, conduciéndolo a elaborar una lista muy extensa de “pruebas” lingüísticas sobre las huellas del imperio vikingo en el lenguaje.<sup>42</sup>

42 La presencia de vikingos entre los mayas le parece evidente por la supervivencia de términos daneses y alemanes en la lengua quiché, tal como —según cree— demuestra el arqueólogo Brasseur de Bourbourg en el siglo XIX. Entre las pruebas ofrecidas sobre el paso vikingo por Colombia, de Mahieu teje la etimología del toponímico “Cundinamarca”, advirtiendo —entre otras cosas— que exhibe la convergencia del quichua y del nórdico antiguo, ya que el término “marca” en ambas lenguas significa “provincia”. Para el caso de Perú, advierte que el vocabulario mochica, establecido en el siglo XVII por el mestizo Fernando de la Carrera, también contiene palabras de origen nórdico. Lo mismo ocurre con el descenso de los vikingos hacia la región de Tiahuanaco: allí el topónimo “llo” es norrés, y significa “ili”, “piedra de ancla” o “fondeadero”. La raza superior en Tiahuanaco, la de los “kollas”, converge con

## La huella nórdica en el fondo mítico

De Mahieu cree que la ambigüedad semántica de algunos mitos y símbolos prehispanicos obedece a la síntesis de largos procesos históricos que demuestran —una vez más— la enorme gravitación de los vikingos en el mundo prehispanico. Por ejemplo, sostiene que el paso de Ullman por el Anahuac se reelabora en el mito indígena sobre los hombres barbados y blancos que llegan del este y que, al irse prometen volver, condicionando la interpretación que hacen los indios acerca de la conquista española (de Mahieu, 2019: 34). Y por eso el dios Quetzacoatl (probablemente inspirado en los barcos vikingos con vela, identificados con serpientes emplumadas) no es sino el resultado de la mitificación del primer conquistador, Ullman. Además, de Mahieu postula que la dualidad de Quetzacoatl —identificado frecuentemente con un jefe cruel que gobierna por la fuerza, y en otros casos con un asceta dispuesto a imponer la tolerancia—, puede ser el resultado de la síntesis entre dos figuras: la de Ullman y las de los primeros monjes llegados para evangelizar a los indios.

Otra mitificación semejante ocurre en la región de Tiahuanaco, cuando el jefe vikingo de los quichuas y aymaras —el *konr* Viracocha— se convierte en el dios blanco creador del sol, la luna y los demás planetas, con un nombre que proviene del norrés “Verr Godh”, “hombre dios” (de Mahieu, 2019: 53). El autor recuerda además que casi todos los cronistas consideran a Viracocha como “un héroe civilizador venido del Norte” (de Mahieu, 2019: 55), y que en especial Guaman Poma de Ayala lo dibuja como un dios blanco, barbado, de pelo ondulado y acompañado por una mujer con la que trabaja la tierra,<sup>43</sup> por lo que de Mahieu concluye —taxativo— que “se trata, pues, de nuestros vikingos al día siguiente del desembarco, desprovistos de todo —están vestidos con hojas— y obligados a proveer a su subsistencia” (de Mahieu, 2019: 57).

## La saga arqueológica como pedagogía política

De Mahieu sugiere que los escandinavos son una raza superior que, si bien se adapta a las pautas de la civilidad occidental, continúa marcada por una “saludable” inclinación biológica a la conquista, incentivada en “una época violenta poco adicta a la sensiblería” (de Mahieu, 2019: 16).

Además, de Mahieu le asigna a los indígenas una posición subalterna naturalmente justificada en base a la superioridad racial y cultural de los conquistadores, subrayando la admiración mitificadora que los indios proyectan sobre sus líderes vikingos.<sup>44</sup> Así, los escandinavos se expanden constantemente, estableciendo casi sin contratiempos nuevos imperios y dinastías poderosas, gracias a que los indios son sometidos por la fuerza, o se someten por propia voluntad ni bien reconocen la superioridad de sus conquistadores. Por ejemplo, cuando de Mahieu narra el asentamiento de los vikingos en Tiahuanaco, advierte que ejercen el poder, pero que también se abocan rápidamente a conquistar nuevas regiones, pues

el término norrés “kollr” que significa “cabeza redonda” (de Mahieu, 2019: 49), dado que los kollas son dolococéfalos. Además, de Mahieu fuerza la reconstrucción de los cambios fonéticos, para sostener que el término “olmeca” significa “gente de Ullman”, en alusión al líder del primer desembarco (de Mahieu, 2019: 22). También recuerda que los toltecas creen que sus antepasados vienen de “el país del mar del este” cuya capital es “Tula” (que viene de “Tonalli”, “sol”); como los escandinavos llaman a Islandia “tierra del sol” (por el solsticio de verano), de Mahieu afirma que Tula es Tule (es decir, Islandia), exactamente desde donde los vikingos alcanzan las costas de América.

<sup>43</sup>Esa ilustración es reproducida por de Mahieu (2019: 83).

<sup>44</sup> Así, por ejemplo, los toltecas “adoptan a los vikingos” al punto de identificarse con el origen geográfico de sus conquistadores (de Mahieu, 2019: 24).

(...) sería conocerlos muy mal pensar que, durante esos sesenta años, se limitan, encerrados en sí mismos, a mejorar su modo de vida, produciendo por sus propios medios lo que necesitan. Son agricultores, cazadores y hasta constructores, pero en primer lugar y sobre todo guerreros (...). No han venido al Perú para vegetar allí, sino para conquistar un imperio. (de Mahieu, 2019: 59)

Por eso el líder “se pone en marcha, en el Altiplano, hacia el Norte. Somete sin combate a numerosas tribus y aldeas. “*Aplasta sin contemplación a quienes tratan de oponerse a su avance (...)* y, en posición privilegiada, funda la ciudad de Cuzco, destinada a servir de base para las expediciones posteriores, y construye allí una fortaleza” (de Mahieu, 2019: 59; cursiva nuestra). En pasajes como el anterior se hace evidente la admiración del ensayista por la expansión imperial de los vikingos, impulsada por el ejercicio de la fuerza.

Al mismo tiempo, de Mahieu niega cualquier iniciativa civilizatoria por parte de los indios; es más: la negación de la creatividad indígena se convierte en el eje vertebrador de todo el ensayo. En efecto, a cada paso los escandinavos les dan a los indios conocimientos elevados respecto del calendario, la escritura, la navegación, la agricultura y la religión, y en la medida en que se descarta el mestizaje cultural —junto con el biológico—, ese contacto solo supone un derrame jerárquico de la cultura superior sobre los indios sometidos. Por ejemplo, en el cierre de *El imperio vikingo*, cuando los escandinavos se retiran, los incas se limitan a mantener las construcciones y los caminos dados por los conquistadores, “pero cuando quieren construir templos y palacios, se muestran incapaces de igualar a sus maestros, cuyas obras, sin embargo, tienen a la vista” (de Mahieu, 2019: 171).<sup>45</sup>

De Mahieu refuerza su elitismo al sostener que la historia de un pueblo comienza con la emergencia de su líder,<sup>46</sup> contradiciendo así la concepción de la historia que se despliega en gran parte de la historiografía desde el siglo XIX, la cual reconoce la importancia de las fuerzas colectivas como el verdadero motor del desenvolvimiento histórico (tal como se percibe —por ejemplo— en la narrativa histórica de Walter Scott, bajo la influencia filosófica de Georg W. Hegel).<sup>47</sup>

Los escandinavos organizan un sistema aristocrático semejante al orden feudal medieval, con un vikingo a cargo de cada feudo.<sup>48</sup> Así, todo el Tahuantinsuyo queda dividido en feudos organizados según el modelo nórdico, con algunas pocas diferencias: “que círculo y distrito son aquí mucho más amplios que en Europa, y que las funciones subalternas (...) se encargan necesariamente a los cuadros tradicionales de los pueblos sometidos. Los blancos, en efecto, no son sino un puñado, mientras que los indígenas se cuentan por millones” (de Mahieu, 2019: 66). La superioridad intelectual y técnica de los vikingos en América (que, en uno de tantos ejercicios contrafácticos, estima en “quinientos combatientes bien organizados, bien instruidos, (...) con armas de acero y provistos de algunos caballos”) contrasta con la fragmentación de los grupos indígenas que, “divididos en incontables tribus hostiles, son incapaces de construir la menor unidad coherente” (de Mahieu, 2019: 67).

Al mismo tiempo, los vikingos evitan sabiamente la mezcla racial y cultural, conservando la pureza nórdica en América. Si el autor cree encontrar pruebas de algún sometimiento de los conquistadores bajo el poder de los indios, especula que se debe

45 En este punto, de Mahieu se basa en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, quien subraya que los hombres del Nuevo Imperio son poco inventivos, limitándose a imitar a sus ancestros.

46 Por ejemplo, la historia de los toltecas solo se inicia con la llegada del primer jefe vikingo, Ullman.

47 Sobre el papel de las masas como motor del desenvolvimiento histórico (especialmente en Scott), ver Lukács (1966).

48 Para de Mahieu, tanto la crónica de Guaman Poma de Ayala como diversas tradiciones aymaras, reveladas por etnólogos del siglo XX, permiten confirmar que en Cuzco se asienta una “serie dinástica” que —para el autor— garantiza el monopolio del poder en manos de los vikingos.

a un proceso de asimilación del que se salvan los vikingos puros, que salen de escena a tiempo para continuar su expansionismo.<sup>49</sup>

La épica de de Mahieu pone el foco exclusivamente en los varones, invisibilizando el papel de las mujeres en esta historia contrafáctica. En efecto, así como a los indígenas se les niega toda capacidad de creación civilizatoria, las mujeres —incluso las vikingas— aparecen completamente borradas de esta saga prehispanica, más allá de la mención rápida de indígenas cuya belleza tienta a algunos pocos vikingos, a cometer el error de mestizarse. Tal como veremos, esta invisibilización hace sistema con la concepción profundamente jerárquica que despliega de Mahieu en otros textos, defendiendo —en términos teóricos— el carácter subalterno de las mujeres en el seno de la familia y de la sociedad.

En la teleología implícita en el ensayo, la dominación de los vikingos pierde eficacia cuando estos se extralimitan en el sometimiento de los indios. Por ejemplo, los conquistadores

(...) constituyen, por encima de las poblaciones que no buscan en absoluto asimilar, una aristocracia de casta que se reserva las funciones de mando políticas y militares (...); nunca son bastantes, pues a medida que pasa el tiempo, los indígenas aguantan cada vez más difícilmente las cargas que les impone el imperio. (de Mahieu, 2019: 81)

En particular, Makuri —el último soberano de la casa de Viracocha— es “un conquistador de corte tártaro, sanguinario e implacable” (de Mahieu, 2019: 81), cuyos excesos represivos hacen crecer la impopularidad de los vikingos, y explican por qué el imperio cae en la anarquía. De hecho, frente a las crecientes sublevaciones indígenas, la represión de Makuri incluye —entre otras prácticas violentas— la confección de tambores con la piel del enemigo, y la ingesta de su sangre en copas labradas en los cráneos de las víctimas. Frente a este extremo perturbador —propio del final de un ciclo civilizatorio en términos spenglerianos—,<sup>50</sup> de Mahieu exclama —destacando con negrita y con signos de admiración— que “¡sólo faltan las cámaras de gas y los hornos crematorios!” (de Mahieu, 2019: 81). Con esa declaración, el autor probablemente busca tranquilizar al lectorado, potencialmente incómodo con las aristas del ensayo favorables al nazismo, pero también tiende a naturalizar subrepticamente los genocidios en general, al mostrar su recurrencia en la historia, e incluso apunta a salvar el expansionismo inicial de los nórdicos, marcado por un ejercicio saludable de la fuerza, en contraste con los excesos decadentes propios de ese cierre del ciclo.

Una vez retirados los vikingos de la escena, la casta inca que se inicia con Manco Capac toma el poder, pero ahora el imperio no solo se limita a repetir los conocimientos aprendidos de los maestros previos, sino que además la elite de los incas avanza hacia su propia autodestrucción, sobre todo cuando el mestizo Atahualpa asalta el trono y masaca a las principales familias. Por eso, de la sangre vikinga ya no queda nada, y “los españoles no hicieron más que destruir lo que ya estaba condenado” (de Mahieu, 2019: 172).

Así, para de Mahieu, la historia prehispanica enseña la importancia de mantener un control maquiavélico y distante respecto de las masas y, al mismo tiempo, advierte sobre

49 Por ejemplo, si en la cerámica chimú hay representadas escenas de blancos sometidos a los indios, concluye tranquilizadamente que “los schleswigenses no fueron vencidos ni a su llegada, puesto que conquistaron el país, ni más tarde, ya que la dinastía fundada por ellos conservó el poder por casi cinco siglos. La única explicación es que fueron absorbidos hasta tal punto que su victoria se borró de la historia del imperio. De hecho, el grueso de los vikingos reembarcó muy pronto, retomó su viaje hacia el sur y tocó tierra en Ilo, justo al sur del paralelo de Tiahuanacu” (de Mahieu, 2019: 39).

50 Sobre el concepto de “decadencia” en *La decadencia de Occidente (1918-1922)* de Oswald Spengler, ver Lescano (2009) y Mailhe (2023).

los peligros de excederse en el sometimiento del pueblo, ya que esto puede conducir a la anarquía.

Las ideas políticas implícitas en esta recreación del imperio vikingo se articulan plenamente con las ideas explicitadas en sus ensayos previos sobre teoría política, en los que de Mahieu subraya la importancia de la inteligencia “ordenadora” de la elite dominante, el papel naturalmente obediente de las masas y la superioridad de un modelo social anticapitalista inspirado en la Edad Media. Por ejemplo, en *Maurras y Sorel*, de Mahieu insiste —entre otras ideas— en la superioridad del modelo político de la aristocracia, entendida como una minoría de familias que ejerce el poder de forma hereditaria, preservando así su función natural de mando. Además, de Mahieu advierte allí que la nación es una comunidad natural que lleva siglos de gestación, en sintonía con su indagación arqueológica posterior, en busca del origen más remoto y oculto (nórdico, y por ende “elevado”) de la identidad nacional y continental.

Sistematizando las principales ideas de Maurras y del corporativismo europeo, combinándolas con elementos biologicistas, en *El Estado comunitario* —entre otros textos previos a su etapa arqueológica—, de Mahieu descarta el ideario político basado en la igualdad, el liberalismo y la democracia, para defender la desigualdad natural, la jerarquía y la voluntad de poder, naturalizando el mando y la obediencia.<sup>51</sup> Para de Mahieu, el líder es un individuo con cualidades superiores de fuerza e inteligencia, y con una férrea “voluntad de poder”, pero no es el superhombre nietzscheano que desprecia a su sociedad (tal como ocurre en *El imperio vikingo* con la violencia excesiva que descargan los últimos descendientes vikingos sobre los indígenas), sino alguien que permanece integrado a ella, ejerciendo el poder en sintonía con la necesidad que experimenta el resto de la sociedad, de ser mandada, respetándose así el orden piramidal natural.<sup>52</sup>

Además, en plena sintonía con las ideas de *El imperio vikingo*, en *El estado comunitario* de Mahieu justifica la necesidad, de parte de una comunidad, de expandirse de forma imperialista sobre otras (de Mahieu, 1973 [1954]: 54); advierte que el Estado impone fácilmente el poder, sobre todo cuando los grupos sometidos son débiles o decadentes (de Mahieu, 1973 [1954]: 51), y propone que el Estado sea dirigido por minorías selectas, en función de sus capacidades genéticas.

La perspectiva jerárquica (evidente en el modo en que de Mahieu piensa, desde una perspectiva fuertemente biologicista, las relaciones entre clases sociales y grupos y las asimetrías raciales y de género sexual), también está presente en *La naturaleza del hombre*, un ensayo de antropología filosófica editado en 1955. Allí de Mahieu repite varias ideas de *El Estado comunitario*, por ejemplo al advertir que el instinto sexual se estructura en la familia, y el modelo de la familia guía a su vez el instinto social, el cual engendra un orden natural que implica el respeto por las jerarquías. Permitiendo iluminar mejor el borramiento de las mujeres en el proceso histórico, tal como se narra en *El imperio vikingo*, aquí advierte que la desigualdad natural entre varón y mujer “es más manifiesta todavía si consideramos las relaciones entre padres e hijos (...). Maurras muy bien ha puesto de relieve el papel fundamental de la ‘desigualdad protectora’ sin la cual el pequeño hombre no vería la luz y, aunque la viera, no sobreviviría sino algunos instantes a su nacimiento” (de Mahieu, 1955: 86). Esa primera asimetría articula el resto de las diferencias sociales, en un orden naturalmente jerárquico:

<sup>51</sup> Como el resto de los textos políticos de de Mahieu, *El Estado comunitario* es un ensayo simple y pedagógico, afín al antiintelectualismo dominante en los grupos en los que impacta (como Tacuara, que recepciona elogiosamente este texto), convirtiendo a de Mahieu en una figura clave de la crítica al capitalismo desde posiciones revolucionarias de derecha.

<sup>52</sup> Besoky (2016: 172) demuestra que estas ideas de de Mahieu sobre la cuestión comunitaria inciden en los escritos de Ezcurra y en el grupo Tacuara, que aspira a instaurar un régimen católico y autoritario de tipo nacional-sindicalista, que admite el fondo solidario del comunismo, pero rechaza su contenido antipatriótico; defiende la propiedad privada y, frente al temor a la revolución, propone hacer una revolución de derecha.

El primer principio del orden social natural es, por consiguiente, la desigualdad. El segundo deriva del primero: entre seres desiguales ligados por una vida social común y que desempeñan en el seno del grupo funciones que corresponden a sus respectivas naturalezas, se establece necesariamente una jerarquía. En razón de su conformación biopsíquica, el hombre está hecho para mandar y la mujer para obedecer. En razón de su desarrollo más adelantado, el uno y el otro están destinados a dirigir al niño (...). Desigualdad y jerarquía rigen las normas fundamentales del orden social natural. (de Mahieu, 1955: 86)<sup>53</sup>

Por eso en *El imperio vikingo*, la conquista de América confirma tranquilizadamente el dominio de las razas superiores sobre las inferiores y, dentro de la misma raza, el dominio de las elites sobre las masas anónimas. Esas elites ejercen el poder como motores privilegiados del desenvolvimiento histórico, perpetuándose por siglos sin problemas, excepto cuando se extralimitan en el autoritarismo, desencadenando respuestas anárquicas en las multitudes, desarticuladas e incapaces de gobernarse a sí mismas.

En *El imperio vikingo*, las sublevaciones incentivadas por los capellanes del Temple adquieren resonancias políticas más amplias, en sintonía con otros textos en donde de Mahieu rechaza el principio de igualdad, clave en el ideario de la Ilustración. Al señalar el papel “disolvente” del igualitarismo religioso difundido por los clérigos templarios, el autor deja entrever su exaltación del paganismo en desmedro del catolicismo, reforzando el aire de familia de su pensamiento con respecto al ideario nazi. A la vez, responsabiliza a estos religiosos por desencadenar la rebelión popular, al volver conscientes a los indios acerca de la igualdad de los hombres ante Dios, y por ende acerca de la explotación social de la elite blanca. En efecto, “la plebe indígena, multitudinaria, hecha de artesanos, agricultores, pescadores, soldados profesionales y también de domésticos al servicio de los blancos”, pasa a ser fuertemente influida por

(...) sacerdotes ascéticos que conviven con los indios y les hablan un nuevo lenguaje: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos” (...). Aquí está la exaltación de los inferiores, a quienes se promete el Cielo y la tierra. Aquí está también la condenación de los amos (...). Los indios de la ciudad se dan cuenta, de repente, de que están descontentos. La envidia empieza a roerlos. Las promesas del Sermón de la Montaña, que toman al pie de la letra, les preparan para la acción subversiva (de Mahieu, 2019: 132; cursiva nuestra).

Este empleo de la expresión “acción subversiva” pone en evidencia hasta qué punto el autor proyecta, sobre el pasado prehispánico, valoraciones propias de los discursos de ultraderecha, para pensar indirectamente procesos de la historia reciente de la Argentina y América Latina (en este caso, identificando sutilmente a los sacerdotes prehispánicos con movimientos religiosos tercermundistas claves del siglo XX, como la “Teología de la liberación”).

Destruído el Antiguo Imperio, “la pequeña señoría” sobreviviente (acaso conformada por los últimos vikingos y templarios, o solo por la elite inca) prepara la reconquista:

A la idea simplista de igualdad ante Dios, que había unificado y movido todos los resentimientos de los indígenas, solo se podía oponer, puesto que la fuerza de las armas se había revelado impotente contra ella, lo que llamamos hoy día un mito: un conjunto dinámico de imágenes capaz de evocar globalmente, fuera de

<sup>53</sup> De Mahieu subraya constantemente la importancia de preservar —e incluso de incentivar— las diferencias intelectuales. Por ejemplo, en las “Jornadas pedagógicas” celebradas en Cuyo en 1952, interviene con la ponencia “Las escuelas para superdotados y las escuelas para jefes”, reclamando el fin de las teorías igualitaristas que uniformizan la enseñanza, y advirtiendo sobre la necesidad de contar con escuelas para superdotados y para futuros jefes, que “den una verdadera educación estética, moral, religiosa y patriótica, no solamente intelectual”, basándose en la biopolítica, para generar así una nueva aristocracia (cf. Besoky, 2019: 65).

todo análisis racional, los motivos, los procedimientos y las metas de un proceso de reestablecimiento de la jerarquía (...). Un mito religioso, por supuesto. (de Mahieu, 2019: 141)

De Mahieu apela así a la concepción del mito como motor de la acción colectiva, y aunque no menciona a ningún autor, es evidente que su perspectiva converge con su propia interpretación previa de la obra de Georges Sorel en su ensayo *Maurras y Sorel* (1969) y que esa interpretación en clave fascista se opone implícitamente al sorelismo practicado por intelectuales marxistas como José Carlos Mariátegui, precisamente para pensar el papel del mito en el despertar revolucionario del campesinado indígena.<sup>54</sup>

Cuando de Mahieu recrea la vida del Nuevo Imperio, poco antes de la conquista hispánica,<sup>55</sup> además de elogiar la educación estatal y los conocimientos médicos y astronómicos desarrollados por los incas, exalta la organización del Estado “socialista”, que cobra un impuesto al pueblo sin que esto implique una explotación económica, porque es compensado “por la distribución de víveres, ropa y objetos de uso corriente, que hacen la Iglesia y el Estado a los trabajadores y los necesitados”. Y agrega que la palabra “socialismo” debe ser usada “con su sentido propio, que excluye todo estatismo, es decir, todo acaparamiento capitalista por la minoría dirigente” (de Mahieu, 2019: 168), ya que para los incas el dinero recaudado debe ponerse al servicio de la asistencia social, las obras públicas y la enseñanza. En este punto se hace evidente en qué medida de Mahieu le atribuye al Imperio inca principios afines a los que, en textos de décadas previas, proyecta sobre la doctrina justicialista, entendida como la forma argentina del socialismo nacional. A la vez, en los recaudos con que define el socialismo, confirma una vez más su rechazo de cualquier acepción en clave revolucionaria, como la postulada por Mariátegui en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), en donde el comunismo incaico es convertido en un mito —con el mismo sentido soreliano que le otorga de Mahieu—, pero para impulsar la revolución entre las masas campesinas.

En definitiva, el carácter contrafáctico de esta ficción es precisamente el elemento más claramente político, porque da rienda suelta a las proyecciones imaginarias de de Mahieu sobre los peligros de las ideologías igualitaristas, y sobre el modo de recuperar el control social y político por parte de las elites, cuando estas se encuentran en una posición de debilidad frente a las masas.

### Breves consideraciones finales

De Mahieu ejerce un *amateurismo* extemporáneo, a lo largo de un itinerario intelectual marcado por quiebres, exilios y reacomodamientos disciplinares, deambulando entre la filosofía estética, la antropología filosófica, la teoría política y la arqueología, para difundir un mismo núcleo ideológico fundado en una concepción fuertemente biologicista y jerárquica de la sociedad. Su trayectoria como docente de distintas disciplinas y ámbitos (interactuando con estudiantes de filosofía, con militantes de ultraderecha e incluso con militares de las fuerzas armadas), los ensayos producidos sobre temas diversos y la participación en instituciones heterogéneas como la “Escuela superior de conducción política” o el “Instituto de ciencias del hombre” —combinando reflexión filosófica, teoría política e investigación arqueológica—, refuerzan el perfil de un hábil intelectual de ultraderecha, que capitaliza su formación interdisciplinaria, aprovechando los avatares políticos que contradicen —o al menos relativizan— la especialización disciplinar.

<sup>54</sup> Sobre la gravitación de Sorel en Mariátegui ver Paris y Villaverde (1980).

<sup>55</sup> Aquí se basa en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, entre otras fuentes.

Las especulaciones arqueológicas de de Mahieu, que desde una perspectiva racialista le otorgan a América Latina una historia “europea” tan antigua como casi cualquier estado-nación posromano de Europa, prolongan las hipótesis fantásticas heredadas del americanismo decimonónico, reelaboradas luego por la arqueología nazi. En ellas es posible entrever no solo las huellas de esos discursos previos, potencialmente atractivos para el lectorado de masas, sino también la gravitación de sus teorías políticas, y variadas formas de legitimación del propio autor, capaz de presentarse como un intelectual polifacético —ahora arqueólogo, además de filósofo del arte, cientista político y ensayista—, a contramano de una especialización disciplinar ya muy consolidada a fines del siglo XX.

Al mismo tiempo, sus tesis suponen una evidente legitimación de su propio origen racial, al remitir “lo vikingo” a un área nórdica que incluye Francia, además del norte de Alemania, Dinamarca, Suecia y Noruega. Y por si quedan dudas respecto de la gravitación de Francia en ese expansionismo prehispanico, a la elección de los vikingos del Schleswig como los primeros grandes colonizadores, de Mahieu le agrega la participación de los Caballeros templarios franceses.

Como en el caso de los autores nazis que, luego de la caída del Tercer Reich, se refugian en la mitología ario-nórdica, recuperando temas de la *Ahnenerbe* como resistencia ante esa experiencia traumática, de Mahieu apela a la arqueología esotérica como forma de reencantamiento del mundo, cuando el golpe de 1955 y luego más aun el de 1976 implican un desplazamiento de los proyectos corporativistas, defendidos por el autor, en favor del neoliberalismo, debilitando el peso político de su figura.

Tal como advierte Donatello (2011), el retorno de la democracia en 1983 lo deja aún más acorralado, convirtiéndolo en una figura claramente extemporánea. En esta dirección, es posible pensar que toda su producción arqueológica se consolida como una estrategia de resistencia, propia de un personaje en retirada: nostálgico del corporativismo, de Mahieu se refugia en la investigación arqueológica, gracias al apoyo de organizaciones de derecha a nivel internacional, para formular una respuesta indirecta ante el desencanto de la política. *El imperio vikingo* recrea el gobierno feudal de los conquistadores europeos, como antecedente directo del Estado comunitario, porque ese desplazamiento a los orígenes remotos del corporativismo, y la fabulación de una elite dirigente que se funde con el mito, permiten soportar mejor la deslegitimación del corporativismo en el presente.

Dado que los asentamientos vikingos en el norte del continente no tienen ninguna trascendencia para las civilizaciones de América, las especulaciones de de Mahieu solo se explican como parte de una larga tradición eurocéntrica —dominante en la imaginación del americanismo producido en Europa y en América al menos desde el siglo XIX— que se exagera con las ideas arqueológicas del nazismo. De todos modos, resulta particularmente inquietante la pregunta sobre cómo y por qué continúa activa esa matriz discursiva, en plena década del ochenta.<sup>56</sup> La vigencia de las derechas en el presente, con redes transnacionales cada vez más sólidas y fuertes intervenciones en el campo cultural, nos obliga a estudiar atentamente estas fantasías arqueológicas, atendiendo a sus genealogías y a sus derivas contemporáneas.

<sup>56</sup> Aunque debe ser objeto de otro trabajo, vale la pena advertir aquí que esa inquietud se agrava al atender a un discípulo de de Mahieu como Hermann Munk, su antiguo colega del “Instituto de ciencias del hombre”, quien en 2001 prolonga varias hipótesis de su maestro, en su ensayo *Kilmes. Llave de la primera cultura mundial*, al recuperar teorías esotéricas —propias del americanismo decimonónico— para explicar el desarrollo civilizatorio prehispanico en el NOA.

## Bibliografía

- » Altamirano, C. (2021). *La invención de Nuestra América*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Fernández Balzano, O. (1972). *El humanismo como respuesta positiva a las nuevas necesidades de una Argentina de cambio*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias del Hombre.
- » Beauvois, P. E. (1859). *Découvertes des scandinaves en Amérique, du dixième au treizième siècle*. París : Challamel.
- » Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis doctoral (mimeo). La Plata: UNLP. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte128o>.
- » Besoky, J. L. (2019). De Maurras a Perón: A trajetória intelectual de Jaime María de Mahieu e sua influência no nacionalismo argentino. En Bohoslavsky, E.; Patto Sá Motta, R. y Boisard, S. (comps.). *Pensar as direitas na América Latina*. San Pablo: Alameda.
- » Besoky, J. L. (2024). Jaime María de Mahieu. En AA.VV. *Diccionario del Peronismo, 1955-1969*. Disponible en <https://diccionarioperonismo55-69.ar/mahieu-jacques-marie-de/>
- » Blavatsky, H. (2019 [1888]). *La doctrina secreta*. Córdoba: Centro editor de Córdoba.
- » Charras, M. (2017). *Memoria de la sangre*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6sxBGtbrfQM6t=3336s>.
- » Colavito, J. (2015). La nuera de Jacques de Mahieu está enojada conmigo por informar hechos sobre Jacques de Mahieu. Disponible en <https://www.jasoncolavito.com/blog/jacques-de-mahieus-daughter-in-law-is-mad-at-me-for-reporting-facts-about-jacques-de-mahieu>.
- » De Mahieu, J. (1950). El juicio en la afirmación estética. En AA.VV. *Actas del Primer congreso nacional de filosofía*, vol. III. Buenos Aires: Platt.
- » De Mahieu, J. (1955). *La naturaleza del hombre. Antropología filosófica del ser humano*. Buenos Aires: s/d. Disponible en [https://www.academia.edu/48791760/Mahieu\\_Jacques\\_de\\_La\\_Naturaleza\\_del\\_Hombre\\_1955\\_email\\_work\\_card=view-paper](https://www.academia.edu/48791760/Mahieu_Jacques_de_La_Naturaleza_del_Hombre_1955_email_work_card=view-paper).
- » De Mahieu, J. (1969 [1952]). *Maurras y Sorel*. Buenos Aires: Centro editor argentino.
- » De Mahieu, J. (1973 [1954]). *El Estado comunitario*. Buenos Aires: La Bastilla.
- » De Mahieu, J. (1967). *Proletariado y cultura*. Buenos Aires: Marú.
- » De Mahieu, J. (1968). *Fundamentos de biopolítica*. Buenos Aires: Centro editor argentino.
- » De Mahieu, J. (1971). *Le grand voyage du dieu-soleil*. París: Édition spéciale.
- » De Mahieu, J. (1972). *Des Sonnengottes große Reise - Die Wikinger in Mexiko und Peru*. Tübingen: Grabert Verlag.
- » De Mahieu, J. (1973). *Des Sonnengottes Todeskampf - Die Wikinger in Paraguay*. Tübingen: Grabert Verlag.

- » De Mahieu, J. (1974). *L'Agonie du Dieu Soleil. Les Vikings en Amérique du Sud*. París: Robert Laffont.
- » De Mahieu, J. (1975). *Des Sonnengottesheilige Steine – Die Wikinger in Brasilien*. Tübingen: Grabert Verlag.
- » De Mahieu, J. (1977). *Drakkars sur l'Amazonie*. París: Copernic.
- » De Mahieu, J. (1978). *La geografía secreta de América antes de Colón*. Buenos Aires: Hachette.
- » De Mahieu, J. (1979a). *El rey vikingo del Paraguay*. Buenos Aires: Hachette.
- » De Mahieu, J. (1979b). *Die Templer in Amerika oder das Silber der Kathedralen*. Tübingen: Grabert Verlag.
- » De Mahieu, J. (2019 [1981]). *El imperio vikingo de Tiahuanacu. América antes de Colón*. Buenos Aires: Sieghels. Primera edición: *Das Wikingerreich von Tiahuanacu Geschichte eines nordischen Imperiums in Südamerika*. Tübingen: Grabert Verlag, 1981.
- » De Mahieu, J. (1985). *El imperio vikingo de Tiahuanacu. América antes de Colón*. Barcelona: Nuevo Arte Thor.
- » De Mahieu, J. (1998). *La fabuleuse épopée des Troyens en Amérique du Sud*. París: Pardès.
- » De Mahieu, J. (s/d). *Civilizadores* (video). Disponible en <https://superocho.org/watch/DQ8rfQ4rug07Tdj>.
- » De Mahieu, J. (s/d). *De Troya a América* (video). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LD6xZM9jiEo>.
- » Donatello, L. M. (2011). De la *Action Française* al peronismo. De Maurras a los Templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra. En Mallimaci, F. y Cuchetti, H. *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- » Ennis, J. (2018). Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López. *Revista de Buenos Aires. Boletín de la Sociedad española de historiografía lingüística*, N° 12.
- » Errington, J. (2008). *Linguistics in a Colonial World*. Oxford: Blackwell.
- » Girbal Blacha, N. (1999). Armonía y contrapunto intelectual: *Dinámica social (1950-1965)*. En Girbal Blacha, N. y Quatrochi-Woisson, D. *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- » Goodrick Clarke, N. (2003). *Black Sun: Aryan Cults, Esoteric Nazism, and the Politics of Identity*. Nueva York: New York University Press.
- » Kiss, E. (1937). *Das Sonnentater von Tihuanaku und Hörbiger's Welteislhere*. Leipzig: Koehler & Amelang.
- » Kwok, A. (2024). Dragon Ships to the Dawnland: Eugène Beauvois and the Vinland Viking Expeditions in the Nineteenth-Century Settler Imagination. Disponible en [///S:/Users/User/Downloads/Dragon\\_Ships\\_to\\_the\\_Dawnland\\_Eugene\\_Beauvois\\_and.pdf](https://S:/Users/User/Downloads/Dragon_Ships_to_the_Dawnland_Eugene_Beauvois_and.pdf).
- » Lescano, M. L. (2009). Súbitamente y sin causa: historia, azar y decadencia en el pensamiento de Oswald Spengler. En *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. Disponible en [www.aacademica.org/000-008/1350](http://www.aacademica.org/000-008/1350).

- » López, V. F. (1871). *Les races aryennes du Pérou. Leur langue. Leur religion. Leur histoire*. París: Franck.
- » Lukács, G. (1966). *La novela histórica*. México: Era.
- » Mailhe, A. (2023). *En busca de la alteridad perdida*. Bernal: UNQ.
- » Mariátegui, J. C. (2010 [1928]). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Prometeo.
- » Martínez, A. T.; Taboada, C. y Auat, A. (2011). *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía*. Bernal: UNQ.
- » Munk, H. (2001). *Kilmes. Llave de la primera cultura mundial*. Buenos Aires: Dunken.
- » Page, C. (2017). El Apóstol Santo Tomás en América según los relatos de los antiguos jesuitas del Brasil y Paraguay. *Revista de historia iberoamericana*, vol. 10, N° 2.
- » Paris, R. y Villaverde, L. (1980). Mariátegui, ¿soreliano o marxista? En Aricó, J. (comp.). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Siglo XXI.
- » Pringle, H. (2008). *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- » Quereilhac, S. (2015). *Cuando la ciencia despertaba fantasías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Quijada, M. (1996). “Los incas arios”. Historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX. *Histórica*, vol. XX, N° 2.
- » s/n (2022). Cómo se sabe que los vikingos llegaron a América 500 años antes que Colón. Disponible en <https://www.nationalgeographic.es/historia/2021/10/como-se-sabe-que-los-vikingos-llegaron-a-america-500-anos-antes-que-colon>.
- » Saferstein, E. (2021). *Cómo se fabrica un bestseller político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Sala Rose, R. (2016). *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona: Acantilado.
- » Schávelzon, D. (abril de 1993). La arqueología como ciencia o como ficción: Arthur Posnansky en Tiahuanaco. *Todo es historia*, N° 309.
- » Serrano, M. (1984). *Adolf Hitler, el último avatar*. Santiago de Chile: Nueva Edad.
- » Spengler, O. (1946 [1918-1922]). *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- » Terrera, G. (1974). *Proyecto completo con la Nueva organización político-social de la República Argentina. Democracia funcional = Comunidad organizada*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias del Hombre.
- » Wagner, E. y Wagner, D. (1934). *La civilización chaco-santiagoña y sus correlaciones con las del nuevo y viejo mundo*. Buenos Aires: Compañía Impresora.
- » Williams, R. (1982). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

## Alejandra Mailhe

Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora principal del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y Profesora titular de “Historia de las ideas sociales, políticas y filosóficas de Argentina y América Latina”, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Ha publicado artículos en revistas especializadas de la Argentina, Brasil, México, España y Canadá. Entre otros trabajos, es autora de los libros *En busca de la alteridad perdida* (Bernal: UNQ, 2023); *Archivos de psiquiatría y criminología (1902-1912): concepciones del sujeto femenino y de la alteridad social* (“Biblioteca Orbis Tertius”, La Plata: UNLP, 2016); *Brasil: Márgenes imaginarios. Sectores populares y cultura popular en la novela y el ensayo social brasileños del siglo XIX a la vanguardia* (Buenos Aires: Lumière, 2011); y de las compilaciones *La selva, la pampa, el ande. Vías interiores de la cultura argentina II* (Buenos Aires: Teseo, 2024, en coedición con Irene López y Soledad Martínez Zucardi); *Pensar al otro / pensar la nación* (La Plata: Al Margen, 2011) y *Pensar Portugal* (La Plata: UNLP, 2008, en coedición con Emir Reitano).